«TEODORO Y COMPAÑÍA»

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

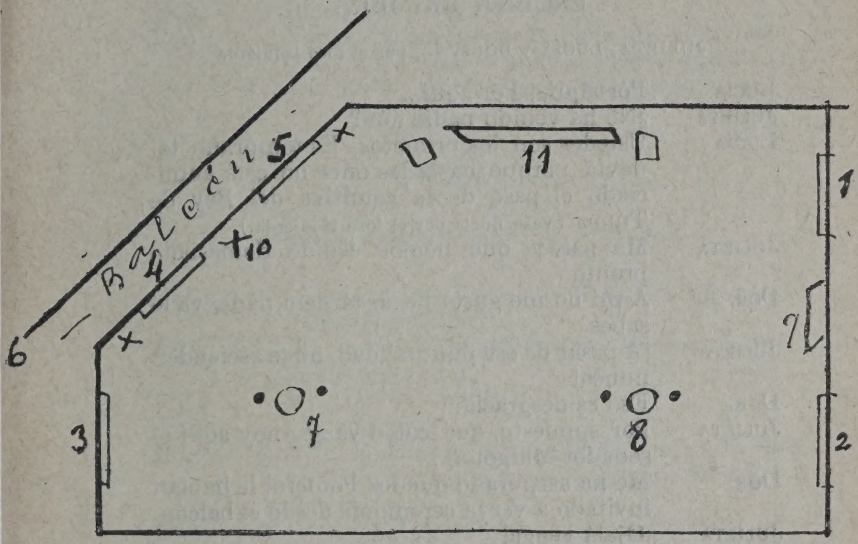
REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ANA	Srta. Iborra.
GABY TAMBOR	Iborra.
JULIETA	Saavedra.
LULÚ	Lledó.
LUCÍA	Prida.
TEODORO	Sr. Iglesias.
CLODOMIRO	Moncayo.
POMEROL	Solá.
BIGORNOT	Gandía.
MARGOTON	Lorente (J.).
DORIVAL	Lorente (E.).
PIGRAF	Barta.
REGISSEUR	Barta.
COCHON	Castañé.
UN CRIADO	Iborra.
EL PORTERO	Iborra.
UN AGREGADO	Perdiguero.
EL BEY DE TUNEZ	Estrella.
EL AYUDANTE	Bauter.

Cupletistas, Botones, Espectadores, etc.

La acción en París.—Epoca actual.

ACTO PRIMERO



1 Puerta a la escalera.
2 Habitaciones del señor Pomerol.
3 Paso al comedor y al interior de la casa.
4 Balcón corrido.
5 Idem, id.
6 Forillo de calle o plaza.
7 Velador con dos butaquitas o sillas.
8 Idem, id.
9 Consola.
10 Maceteros de pie.
11 Sofá con dos sillones.

Salón elegante. Puerta al foro izquierda, que se supone conduce a la calle, y en primer término de la derecha, que da paso al comedor y habitaciones interiores. En primer término de la izquierda, otra puerta, paso a las habitaciones del señor Pomerol. Al foro, y en la parte de la derecha, dos pasos al balcón, el que será corrido y al que se pasa por las habitaciones interiores, sin necesidad de salir a escena. Un sofá al fondo, y a los lados sillones. Un velador en primer término derecha, con dos sillas. Otro, con otras dos sillas, en igual término izquierda. Una consola en segundo término izquierda

ESCENA PRIMERA

JULIETA, LUCÍA y DORIVAL, por el foro izquierda

LUCÍA — Por aquí... Por aquí...

JULIETA — ¿No ha venido nadie aún?

LUCÍA — Ustedes son los primeros. Es temprano todavía, porque hasta las once no está anunciado el paso de la comitiva del Bey de Túnez (Vase Lucía por el foro izquierda.)

JULIETA — Me parece que hemos venido demasiado pronto.

DOR. — A mí no me gusta llegar tarde a nada, ya lo sabes.

JULIETA — ¡A pesar de esa puntualidad, no te ascienden nunca!

DOR. — Eso es desgracia.

JULIETA — Por supuesto, que como venga hoy aquí el senador Margoton...

DOR. — Me ha asegurado que los Pomerol le habían invitado a ver la ceremonia desde el balcón.

JULIETA — ¡Ojalá venga!

DOR. — Si viene, ya trataré yo de conquistarle.

JULIETA — Déjamele a mí. Margoton fué gran amigo de mi padre.

DOR. — ¿Sí? ¡No lo sabía!

JULIETA — Verás la maña que me doy. Antes de seis meses, tienes que ser jefe de negociado.

ESCENA II

DICHOS y POMEROL, del balcón

POM. — Hola, amigos míos.

JULIETA — Mil gracias por su invitación.

POM. ¿Vienen ustedes para ver pasar al Bey de Túnez?

DOR. Los balcones de esta casa están divinamente colocados.

JULIETA Ana me ha dicho que, entre los invitados, figura el senador Margoton.

POM. No tardará en llegar.

DOR. Creo que es un personaje muy influyente.

POM. Sí.

JULIETA ¿Es simpático?

POM. Es... senador.

DOR. Dicen que no se ríe nunca.

POM. Nunca. Solamente cuando ve que alguno se cae... Y para eso es preciso que sea ministro. ¡Oh! Es un hombre serio, muy serio.

ESCENA III

DICHOS, el senador MARGOTON y un CRIADO

CRIADO (Anunciando desde el foro izquierda.) ¡El señor senador *Margaraton!*

MARG. No, amigo mío; Margoton, Margoton. Me llamo Margoton.

POM. Mi querido senador...

MARG. ¿Y la señora?

POM. Ana, sale ahora mismo. Está acabando de vestirse. Permítame que le presente al señor Dorival.

DOR. Servidor. Oficial primero en el Ministerio de Instrucción Pública.

POM. Y su esposa. Una amiga de colegio de Ana.

MARG. Ya tenía el gusto de conocerla.

JULIETA Papá y el señor Margoton eran compañeros del Liceo.

MARG. ¡Sí, sí! Pero su papá estaba en sexto año cuando yo ingresé. En fin... Vamos a ver pasar a ese famoso Bey de Túnez.

JULIETA (A Dorival.) (¡Déjanos solos!)

DOR. Diga usted, Pomerol; el balcón de la calle, ¿es corrido?

POM. Enteramente.

DOR. ¡Ah! Pues estará muy bien.

POM. ¿Quiere usted que le veamos? ¡Venga, venga!
(Vanse Pomerol y Dorival al balcón.)

ESCENA IV

JULIETA y MARGOTON

MARG. ¿Vamos también?

JULIETA No, señor. Quiero hablar con usted.

MARG. ¿Quiere usted hablar conmigo? ¿Eso quiere decir que accede usted a escucharme?

JULIETA No he venido a otra cosa. Prefiero ser franca.

MARG. Así me gusta. Yo, en cambio, prometo que su esposo ascenderá. Es de justicia. Se trata de un empleado modelo...

JULIETA Es que no va nunca a la oficina.

MARG. Pues por eso digo que es modelo. Así, no puede haber cometido ninguna torpeza. Pero sería preciso que hablásemos con calma. Ya comprenderá que éste no es sitio...

JULIETA Si usted quiere, iré al Senado.

MARG. No hay necesidad de ir tan lejos. Esté usted esta tarde a las tres en la calle de Lafayette, número diez. Allí tengo un entresuelo alquilado desde hace dos años... y que no se ha estrenado todavía... por falta de tiempo.

JULIETA ¿Será usted formal?

MARG. No.

JULIETA Entonces... ¡espéreme usted!

MARG. ¡Gracias a Dios!

JULIETA ¿Por qué?

MARG. Porque al fin se va a estrenar el entresuelo.

ESCENA V

DICHOS, POMEROL y DORIVAL, que vuelven

POM. Ya están las calles llenas de gente.

MARG. Debe ser la hora, y estos soberanos suelen ser muy exactos.

DOR. (A Julieta.) (¿Qué, qué? ¿Seré jefe de negociado?)

JULIETA (¡Me parece que estás a punto de serlo!)

ESCENA VI

DICHOS y ANA, por primera de la derecha

ANA (Entrando.) Buenos días, señores. Julieta, ¿cómo estás? ¿Me perdonarán ustedes?

DOR. Usted es la que tiene que perdonarnos.

ANA Pero no veo a Teodoro. ¿Se te ha olvidado invitar a Teodoro? (A Pomerol.)

MARG. Mi sobrino habrá pasado la noche de orgía y estará durmiendo aún.

DOR. Es juerguista Teodoro, ¿eh?

ANA En un hombre joven, no está mal ser algo alegre. Vale más correrla antes que después.

MARG. La advierto a usted que mi sobrino no la corre... ¡La galopa!

POM. ¿Es posible?

MARG. No tienen ustedes idea. Antes hacía una vida más tranquila; pero hace dos años conoció a un bohemio del barrio latino, un tal Clodomiro, y desde entonces mi sobrino es otro hombre.

ANA ¿Tanta influencia ejerce sobre él?

MARG. Sí, señora. Clodomiro tendrá cincuenta y cinco años y es el decano de los estudiantes

POM. ¿Pero estudia todavía?

MARG. Ya... ¿para qué?

JULIETA ¿Le derrocha a usted mucho dinero su sobrino?

MARG. Pues, no señora. Y eso es precisamente lo que me intranquiliza. Yo le pago la pensión... y le doy treinta francos todas las semanas, para sus gastos.

DOR. No es mucho.

ANA Tendrá deudas.

MARG. No, señora. Y el día 25 le registré el bolsillo del chaleco y tenía sesenta francos.

DOR. ¡Qué atrocidad!

JULIETA ¡Aprende! (A Dorival.)

MARG. Cuando le pregunté, me dijo que Clodomiro y él, habían montado una agencia de negocios...

ANA Me hubiera gustado conocer a ese Clodomiro. En fin... ya diremos a Teodoro que nos le presente un día.

ESCENA VII

DICHOS y TEODORO, por el foro izquierda, anunciado por el CRIADO

Música

CRIADO ¡Don Teodoro Mirliton!
(Anunciando.)

MARG. ¡Se equivoca usted buen hombre,
mi apellido es Margoton!
(A Pomerol.)
¡Su criado es un atún!

POM. ¡Fué criado de un ministro
y pronuncia al buen tuntún!

TEOD. (Entrando.)
¡Saludo a la belleza!
¡Saludo a la labor!
¡Saludo al alto cuerpo
legislador!

POM. }
DOR. } (Es un fresco, pero tiene
ANA } simpatía y distinción.)
JULIETA } ¡Es un chico de talento
y de gran disposición!

TEOD. No saben ustedes
lo que yo me muevo.
Estoy trabajando
toda la mañana...
porque los asuntos
no me dejan libre,
y hago los negocios
a la americana.
Yo descubro minas
en el Transvaal.
Yo lanzo un invento
que da un dineral.

Hago sociedades,
lanzo una emisión,
y doy mil millones
por cada millón.

TODOS Este chico irá muy lejos
y hará un día un fortunón.

TEOD. Soy Teodoro, soy Teodoro,
tengo audacia y osadía,
y si yo nadase en oro
todo el mundo a mí me coro...
coronaría.
Soy Teodoro, soy Teodoro,
y no nado todavía,
más siguiendo así no ignoro
que ha de hablar la gente a coro
de Teodoro...
de Teodoro y Compañía...

TODOS ¡Qué Teodoro! ¡Qué Teodoro!
Cuanta audacia y osadía,
si algún día nada en oro
de laurel su frente coro...
coronaría.
¡Qué Teodoro! ¡Qué Teodoro!
Aún no nada todavía,
más siguiendo así no ignoro,
que ha de hablar la gente a coro
de Teodoro...
de Teodoro y Compañía.

TEOD. Yo encuentro dinero
para cien empresas,
yo formo un Consejo
o invento un consorcio,
y en un cuarto de hora
planteo una boda,
y en cinco minutos
provoco un divorcio.
Yo busco hipotecas
con buen interés.
Yo soy la fortuna
que se hace en un mes.
Hago sociedades,
lanzo una emisión,
y doy mil millones
por cada millón.

TODOS — Si no acaba en una cárcel
puede hacer un fortunón.

TEOD. — Soy Teodoro, soy Teodoro,
soy Teodoro.
Tengo audacia y osadía,
etc., etc.

Hablado

TEOD. — (A Ana.) ¿Tiene usted la bondad de decir que guarden esta cartera en sitio seguro? ¡Tengo aquí varias fortunas!

DOR. — ¡Es posible!

TEOD. — (A Ana que coge la cartera y se la entrega al Criado.) Gracias.

POM. — ¡Varias fortunas!

TEOD. — ¡Oh! ¡Hay un negocio de terrenos en Córcega! ¡Cosa grande, amigo mío!

DOR. — Sí, pero los negocios de terrenos ahora...

TEOD. — ¿Le gustan a usted más los negocios marítimos? Tengo unas acciones de la Sociedad de Pesca del mar Egeo, que valdrán millones. Ese negocio va a subir.

DOR. — ¿Sí?

TEOD. — Sí, señor. Figúrese usted que no hay gastos de explotación. Se levanta un dique a un kilómetro de la costa. Se espera que las aguas bajen y entonces, cómodamente, se recoge el pescado.

POM. — ¿Pero si en el Mediterráneo no hay mareas, cómo van a bajar las aguas?

TEOD. — ¡Ah! ¿No? ¿No hay mareas? ¡Qué contrariedad! (Aparte.) ¡Ya está! ¡Otra bromita que me ha gastado Clodomiro!

ESCENA VIII

DICHOS y el CRIADO, foro izquierda

CRIADO — Los dos señores que han venido con don Teodoro, se impacientan en el vestíbulo.

TEOD. — ¡Ay, es verdad! ¡Ya me había olvidado! (A Ana.) Perdone usted, señora, si he abusado;

pero usted ha sido siempre tan amable conmigo... que...

ANA ¿Que ha invitado usted a su amigo Clodomiro?

TEOD. No. No es Clodomiro. Son tres amigos míos. Como el balcón de usted es muy grande y está tan bien situado, yo me permití...

MARG. ¡De ninguna manera! Esos señores no entrarán aquí. Perdone usted a este loco, señora, pero no le haga usted caso. Querer introducir aquí a sus amigotes... ¡Los borrachines del barrio latino!

ANA Pero, ¿por qué no? No hay que exagerar. Los amigos de Teodoro son nuestros amigos. (A Pomerol.) ¿No es verdad?

TEOD. Dos han venido conmigo. El otro no tardará en llegar.

ANA Pues no los haga usted esperar. ¡Que pasen, que pasen!

TEOD. Gracias, señora. ¡Es usted un ángel!

ESCENA IX

DICHOS, PIGRAF y COCHON, por el foro de la izquierda

CRIADO (Anunciando desde la puerta.) El señor Piltraf.

PIGRAF ¿Cómo Piltraf? ¡Pigraf, Pigraf!

CRIADO (Aparte.) ¡Es igual!

ANA ¡Buenos días, caballeros!

PIGRAF Señora... (Aparte.) ¡No está mal la señora de la casa!

CRIADO El señor Cochon. (Anunciando. Un ligero sobresalto en todos.)

POM. ¿Qué dice este hombre? Perdone usted caballero, pero este criado equivoca todos los apellidos. (Al Criado.) No sabe usted lo que se dice. ¡Cochon! ¿Quién se va a llamar así?

COCHON Pero si es que yo me llamo Cochon.

TODOS ¡Ah!

COCHON ¡Claro! ¡Lo mismo que mi padre!

ANA (Interviniendo.) Celebramos mucho que nuestro amigo Teodoro le haya invitado.

COCHON (Sin reparar en la galantería.) ¿Es grande el balcón?

POM. ¡Ya lo creo!

COCHON Lo digo, porque como veo que somos muchos...

PIGRAF ¡Qué más da! Nos apretaremos. Cuando hay mujeres bonitas, eso no es desagradable.

ANA Son dos tipos. (A Margoton.)

MARG. (A Ana.) ¡Dos sinvergüenzas! Ya se lo dije a usted. Amigotes de mi sobrino... ¿qué quería usted que fueran?

ANA La comitiva tardará todavía en llegar. ¿Quiéren ustedes pasar al comedor y tomarán una copita?

MARG. ¡Con mil amores! (Vanse Ana y Margoton, por la primera de la derecha.)

POM. (A Julieta.) ¿Vamos? (Vanse detrás.)

PIGRAF (A Teodoro.) Diga. ¿Tenemos derecho a la copita?

TEOD. Hombre, naturalmente. Ahora, que tendrán que darme alguna propina para los criados.

COCHON Eso dependerá del valor de lo que nos den de beber.

TEOD. (Indicándoles el comedor.) Ya lo verán ustedes. Aquí todo es bueno.

COCHON Es que el precio de los puestos en el balcón ha sido caro.

TEOD. Amigo mío. Ni una palabra más. Mi compañero Clodomiro ha debido decir a usted que los dueños de esta casa son muy susceptibles. Ellos alquilan sus balcones, porque tienen gran necesidad de dinero, pero prohiben terminantemante que se hable de ello ni se sepa.

PIGRAF Bien, bien. Ya lo sabemos. (Vanse Pigraf y Cochon, por la primera derecha.)

ESCENA X

TEODORO, LUCÍA, luego LULÚ

LUCÍA (Sale por el foro izquierda y detiene a Teodoro.) Acaban de traer esta carta para usted.

TEOD. Una carta. (Abriéndola.) ¡Eh! No lo entiendo. ¿Quién ha traído esta carta?

LUCÍA Una señorita. Espera contestación.

TEOD. En efecto. Es cosa urgente. Dígala usted que pase.

LUCÍA (Desde la puerta.) ¿Hace usted el favor, señora? (Lulú aparece en la puerta, foro izquierda. Teodoro se acerca a ella impidiéndola que hable.)

TEOD. ¡Adelante, señorita, adelante! De modo que quiere usted hipotecar su hotel hoy mismo. Pues nada, nada. Voy a trabajar el asunto con interés, con todo interés. (A Lucía.) Puede usted retirarse. (Vase Lucía por donde vino.)

LULÚ Pero, tú estás loco. Si alguien nos viese... Vengo de parte de Clodomiro, para que me digas a cuántos has alquilado los balcones.

TEOD. Dile que no he encontrado más que tres parroquianos, a cien francos cada uno, hacen trescientos francos. ¿Para qué quiere saberlo?

LULÚ No lo sé. Está en tratos con otros.

TEOD. Ya he cobrado los trescientos francos. Luego haremos el reparto. ¡Ah! Si yo hago fortuna algún día, te voy a comprar una *toilette* en casa de Drecoll, que asombrará.

LULÚ No he podido resistir a la tentación de verte Tenía celos. ¡Sólo aquí, rodeado de señoras bien educadas! ¡Tú, que no estás acostumbrado! ¡Dame un beso, Teodoro!

Música

TEOD. No hay ninguna para mí
como mi gentil Lulú,
ni en la *Scala* ni en *Folí*.

LULÚ ¿Sí?

TEOD. ¡No!

LULÚ ¿No?

TEOD. ¡Sí!

LULÚ De Versalles a Passy,
no hay ninguno como tú;
por lo menos, no le vi.

TEOD. ¿Sí?

LULÚ ¡No!

TEOD. ¿No?

LULÚ ¡Sí!

TEOD. ¡Mi Lulú!
Aunque yo cambio de mujer
como se cambia el pardesú
en un teatro, en el foayer,
¡mi Lulú!
Tú para mí eres el placer
y la ilusión del rendez vous,
porque te quiero sin querer...
¡Mi Lulú!
LULÚ ¡Tu Lulú!
En tus miradas quiere arder,
y aunque tú fueses un Landrú,
cosa que nunca ha de suceder.
¡Tu Lulú!
quiere a tu lado padecer,
porque no hay otro como tú
y yo quisiera siempre ser...
¡tu Lulú!
Yo fuí siempre para ti
un muñeco de cauchú,
y me carga ser así...
TEOD. ¿Sí?
LULÚ ¡No!
TEOD. ¿No?
LULÚ ¡Sí!
TEOD. ¡Mi Lulú!
Me gusta a mí
más que un drama de Sardú
y me inspira frenesí
LULÚ ¿Sí?
TEOD. ¡No!
LULÚ ¿No?
TEOD. ¡Sí!
LULÚ ¡Tu Lulú!
Puso un retrato tuyo ayer
en un precioso paspartú,
y si lo dudas, lo puedes ver.
¡Tu Lulú!
Irá a tu lado con placer,
porque le gustas mucho tú,
y es más esclava que mujer.
¡Tu Lulú!
TEOD. ¡Mi Lulú!
Espérame al anochecer
en el teatro de Dannou,

y nos iremos luego a comer...
¡Mi Lulú!
Porque pudiera suceder,
si voy contigo al ambigú,
que no me pueda contener.
¡Mi Lulú!
(Bailan y termina el número de música.)

Hablado

TEOD. A medio día os espero en la terraza del Royal. Díselo a Clodomiro. Iremos a almorzar juntos los tres.

ESCENA XI

DICHOS y POMEROL, por la primera derecha

POM. Pero, Teodoro; hombre de Dios... ¡Ah! (Viendo a Lulú.) ¡Perdón!

TEOD. (Rápido a Lulú.) Repítaselo usted así a la señora condesa. Imposible dar un céntimo más de doscientos mil francos; pero si acepta, antes de las seis de la tarde puede tener el dinero en su poder. A los pies de usted, señorita. Adiós, adiós. (Empujándola hasta la puerta.) Ya lo ve usted. (A Pomerol.) Un pequeño negocio. ¡Ni aquí me dejan en paz!

POM. ¿Sí? Diga usted, Teodoro; estos invitados...

TEOD. Mis invitados.

POM. Sí. Nosotros los hemos acogido muy gustosos; pero yo agradecería a usted que los llame la atención. Hace un momento, el señor Cochón se sirvió una botella entera de champagne en su copa, sin ofrecer, por cortesía, a nadie.

TEOD. ¡Bah! El hace esas cosas por bromear.

POM. ¡Ah! ¿Sí? Pues el señor Pigraf, no sé si será por bromear también, pero a cada instante contornea con sus manos a las señoras.

TEOD. (Riendo.) ¡Qué cosas tiene ese Pigraf! ¡Siempre el mismo! ¡Un inocente! ¡Es un inocente!

POM. Bueno. ¡Pues advierta usted a ese inocente

que aquí no estamos en el metro a las horas de las apreturas, y que si repite, le tiro por las escaleras!

TEOD. ¡No! ¡No es para tanto! Ahora le hablaré yo. Es un buen chico. Créame usted, un inocente. (Vanse primera derecha.)

ESCENA XII

El CRIADO, BIGORNOT, luego TEODORO

CRIADO (Acompañando a Bigornot, por el foro izquierda.) El señor Biscornet.

BIG. No, señor. ¡Bigornot. Bigornot. Nada de Biscornet!

CRIADO Es lo mismo, caballero. Ya ve usted que no hay nadie. Voy a avisar a don Teodoro.

BIG. Muchas gracias. ¿Es éste el balcón?

CRIADO Sí, señor.

BIG. ¿Se puede fumar?

CRIADO ¡Ya lo creo! (Vase primera derecha.)

BIG. (Enciende un pitillo.) Es extraño que gentes que viven bien, tengan necesidad de alquilar sus balcones para sacar dinero. Verdaderamente, en esta vida de París hay tantos misterios... (En este momento aparecen en el balcón, mirando a la calle, Julieta y Ana.) ¡Hola! ¡Hay señoras! (Dando un salto y retrocediendo.) ¿Eh? ¡Pero si no es posible! ¿Ella? ¡Ella... aquí!...

TEOD. (Entrando.) Buenos días, caballero. ¿Tiene usted la bondad de decirme su nombre? Le he olvidado.

BIG. Bigornot. Gustavo Bigornot.

TEOD. Tengo que hacer a usted algunas advertencias.

BIG. Las que usted quiera. Pero antes, dígame... Esa señora que está en el balcón... la que no tiene sombrero...

TEOD. Sí. Ya la veo.

BIG. ¿Quién es?

TEOD. Es la señora de Pomerol. La dueña de este piso. La esposa de mi amigo, el señor Pomerol. (Desaparecen del balcón Ana y Julieta.)

BIG. Basta, caballero. Renuncio a ver el cortejo y me voy.

TEOD. Perfectamente; pero pierde usted el dinero que dió por el puesto en el balcón.

BIG. Yo no reclamo nada. Lo único que exijo de usted, es que olvide mi nombre. Que no sepa nunca la señora de Pomerol que yo he estado aquí. ¿Me entiende usted?

ESCENA XIII

DICHOS y POMEROL

POM. ¡Ah! Este señor es, sin duda, el otro invitado que nos anunció usted. Caballero... ¡Tengo tanto gusto! (Saludando a Gustavo.)

BIG. ¡Caballero!

POM. (A Teodoro.) Pero preséntenos usted.

TEOD. El señor Pomerol. Mi buen amigo Gustavo...

POM. Gustavo... ¿qué?

TEOD. Gustavo... que... Gustavo, que se va.

BIG. Gustavo Bigornot.

POM. ¿Cómo? ¿No va usted a ver pasar el cortejo?

BIG. Perdone usted, caballero; pero un asunto urgentísimo me impide estar aquí.

POM. Comprendo. Teme usted ser indiscreto. Sin duda, Teodoro ha dicho a usted que me molestaban un poco los otros invitados. Pero no haga usted caso. Usted es un hombre de mundo, y yo le suplico que se quede.

BIG. (Ana y Julieta aparecen de nuevo en el balcón.) Mil gracias, caballero; pero no es eso. Es que tengo que hacer... ¡Palabra!

ESCENA XIV

DICHOS y ANA

POM. Ya lo hará usted luego. (A Ana, que sale del balcón.) Ana, ven que te presente al señor Bigornot.

ANA (Mirando fijamente al señor Bigornot.) ¡Caballero!

POM. Un amigo de Teodoro. Muy simpático, por cierto. Teme ser indiscreto y quiere marcharse. Llegas a tiempo para rogarle que se quede.

ANA Yo creo que no se negará usted a permanecer con nosotros.

BIG. Señora, es usted tan amable...

POM. Nada, nada. Se queda, ¿no es verdad?

BIG. No es posible negarse. (Ruido de vajilla rota dentro.)

POM. (Dando un salto.) ¡La vajilla! ¿Qué habrá pasado con la vajilla?

TEOD. Yo iré a ver. No se moleste usted. No será nada.

POM. ¡Alguna broma de esos amigos de usted! ¿Ve usted éste? Este, en cambio, me gusta. Este está bien. Pero esos otros dos que nos ha presentado usted, ¡son dos mulas! ¡Vamos a ver qué han hecho! (Vanse Pomerol y Teodoro por primera derecha.)

ESCENA XV

ANA y BIGORNOT

BIG. ¡Qué sangre fría la tuya! ¡Estoy admirado!

ANA A mí, en cambio, me asombra tu imprudencia.

BIG. Yo no sabía...

ANA No nos tuteemos. Pueden venir y oírnos.

BIG. Tienes razón... Digo, tiene usted razón.

ANA ¿Pero qué ha venido usted a hacer aquí?

BIG. A ver la entrada del Bey de Túnez.

ANA ¿Nada más? ¿Y no ha podido usted elegir otra casa ni otros balcones?

BIG. Yo no sabía con quién me iba a encontrar aquí.

ANA Y yo que había jurado que jamás mi marido le conocería a usted.

BIG. Es la fatalidad, Ana. Se lo he dicho a usted muchas veces.

ANA ¡Es verdad!

BIG. Si usted hace seis meses me hubiera dicho,

el primer día que nos citamos: Soy la señora de Pomerol, y vivo en la Avenida de Villier, 125, tenga usted la seguridad de que hoy no hubiésemos estado a punto de caer en la más absurda de las catástrofes.

ANA Afortunadamente, mi marido no puede sospechar nada.

BIG. ¿Es celoso?

ANA ¡Como un tigre!

BIG. ¡Demonio!

ANA Supongo que no volverá usted a poner los pies en esta casa.

BIG. Usted no sabe hasta qué punto me ha sido desagradable conocer a su marido. Yo no me le podía imaginar tan feo.

ANA ¿Sí? Pues a mí me parece...

BIG. No diga usted que no. ¡Es horrible!

ANA ¡Caballero! Sea usted más correcto. Si usted cree que nuestras relaciones han durado bastante...

BIG. No, Ana, no. No diga usted eso. Si usted supiera... ¡Si tú supieras lo que te quiero!

ANA ¿Es verdad eso?

BIG. (Acercándose.) Tú no sabes los deseos que tengo de que den las cinco de la tarde para ir a esperarte como todos los días a nuestro pisito.

ANA ¡Calla por Dios! Habla bajo.

BIG. (Aproximándose al sofá.) ¡Te quiero! De sobra lo sabes. ¡Te quiero!

ANA ¡Calla, loco!

BIG. Mira, como tú no estás a mi lado, tú no sabes las cosas que digo a tu retrato. A este retrato que llevo en la cartera, encima del corazón y que no se aparta de mí nunca.. (Saca la cartera.) Le hablo. Le beso. Y le digo a veces cada atrocidad...

ANA ¿Y él te responde?

BIG. ¡Que si me responde! Ya lo creo que me responde. Di ¿Vendrás esta tarde?

ANA ¡Sí, amor mío! (El habla al retrato y ella contesta por éste.)

BIG. ¿Verdad que tu marido es muy feo?

ANA ¡Sí, amor mío!

BIG. ¡Ah! ¡Ana, te adoro!

ANA ¡Gustavo! (De pronto.) ¡Cuidado, que viene gente!

ESCENA XVI

DICHOS Y PIGRAF. Del comedor con una copa de naranjada en la mano.

PIGRAF Verdaderamente, señora, su esposo de usted es encantador.

ANA Es usted muy amable

PIGRAF Digo lo que siento. ¿Sabe usted lo que ha ocurrido? Ese señor Cochon ha roto cuatro copas de champagne, y cuando ha querido pagarlas, su esposo se ha negado a aceptar nada.

ANA Ha hecho muy bien. Hay que soportar con filosofía las molestias que ocasiona recibir en casa a gentes que no se conocen.

PIGRAF Muy bien dicho, señora. Eso mismo pienso yo. (Entre Ana y Bigornot, que están sentados en el sofá, se sienta Pigraf con la copa en la mano.) Preparan ustedes aquí los refrescos de un modo que se chupa uno los dedos. Es estupenda esta naranjada. Y usted también.

ANA Mil gracias. Vamos, que en esta casa le gusta a usted todo. La naranjada y la dueña de la casa.

PIGRAF La dueña de la casa sobre todo

BIG. (Aparte.) (¡Ya me está cargando este idiota!)

PIGRAF Es que yo soy loco por las mujeres. Si yo hubiese hecho versos... ¿Sabe usted lo que son versos?

ANA Sí, sí.

PIGRAF Bueno, pues yo hubiera sido poeta. (Extiende el brazo, tropieza con Bigornot y vierte toda la naranjada en su americana.)

BIG. (Saltando.) ¡Animal! ¿No ve usted lo que hace?

PIGRAF Pero, ¿qué ha pasado?

BIG. ¡Que ha vertido usted la copa en mi traje!

PIGRAF Pues es verdad. ¡Qué lástima! ¡Tan fresquita que estaba!

ANA Pero usted no puede estar así Quítese la americana. ¡Le va a calar la camisa!

BIG. (Quitándose la americana.) ¡Qué bestia de hombre! ¡Voy a hacer el ridículo!

ESCENA XVII

DICHOS y COCHON, que sale del comedor. Luego POMEROL, después DORIVAL y JULIETA.

COCHON (Viendo a Bigornot en mangas de camisa.) ¡Ah! ¿Pero se puede uno poner fresco? (Comenzando a quitarse la americana.)

BIG. Es que este señor me ha vertido el vaso.

ANA ¿Le ha calado?

COCHON ¿Sí? ¡Tiene gracia! (Se pone la americana.) Venga usted, venga usted, Pomerol. (Con familiaridad excesiva.)

POM. (Saliendo del comedor.) ¿Qué pasa?

COCHON Yo rompo las copas, pero aquí el amigo las desocupa sobre los invitados.

POM. (A Bigornot.) ¡Oh! ¡Cuánto lo siento!

COCHON ¡Bah! No es más que agua y azúcar. Con un buen lavado está listo.

BIG. ¡Pero es que yo no puedo permanecer en mangas de camisa!

POM. De ningún modo. Póngase usted un pijama mío. Venga usted a mi habitación.

BIG. (A Ana.) Señora, yo la suplico que me perdone.

ANA ¡No faltaba más! Yo haré que pongan a secar la americana.

POM. Ocúpate tú de ello.

ANA Sí, sí. Voy a decir que la pasen una plancha. (Vase Ana al comedor.)

POM. Venga usted, venga usted conmigo. (Vanse Pomerol y Bigornot, por la primera izquierda.)

ESCENA XVIII

PIGRAF y COCHON. Luego DORIVAL.

COCHON (A Pigraf.) La verdad es que parece que no tenemos buena mano.

PIGRAF ¡Bah! Después de todo es igual. Yo no he

de volver a ver a esta gente en mi vida.

COCHON Esa sí es verdad.

DOR. (Entra por primera derecha.) ¿Qué ha ocurrido? ¿Algún accidente?

COCHON ¡Nada! Una insignificancia. Además, cuando quiere uno estar tranquilo en su casa no alquila los balcones.

DOR. ¿Qué dice usted?

PIGRAF No, si ya sabemos que lo convenido es qne finjamos qne somos convida los.

COCHON Pero entre nosotros que somos los paganos, podemos hablar con libertad.

DOR. ¡A ver! ¡A ver! ¡A ver! Pero ustedes han pagado por...

COCHON ¿Por ver el cortejo desde el balcón? Sí, señor. Ya lo creo. Cien francos por cada sitio en el balcón.

PIGRAF ¿Qué le voy a contar a usted? A usted le habrá costado otro tanto.

DOR. No, señor. No.

COCHON ¡Ah! Usted viene de tifus, entonces...

DOR ¡Es inconcebible!

COCHON Y como nos ha costado el dinero, vamos a coger sitio en el balcón, porque si no yo ya sé luego lo que pasa Los mejores sitios los cogen las mujeres, que se ponen siempre delante.

PIGRAF Yo pienso colocarme detrás de la dueña de la casa... porque así... ¿Comprende usted? (Haciendo ademán de pellizcar. Vanse Cochon y Pigraf al balcón.)

COCHON Parece que le gusta a usted, ¿eh?

PIGRAF ¡Es cosa rica, mi amigo!

DOR. ¡Pero si es imposible! .. ¡Imposible!... (Sale tras ellos.)

ESCENA XIX

POLMEROL solo por la izquierda

POM. Me ha roto dos pijamas. Esto va resultando un poco desagradable. La verdad es que los invitados de Teodoro, no proporcionan más

que molestias. (Reparando en una cartera que habrá en el suelo.) ¿Eh? ¿Qué es ésto? Una cartera. (La coge.) ¿De quién será? Veamos. (La abre.) Un almanaque de bolsillo... ¡Ah! Tarjetas (Leyendo.) «Gustavo Bigornot». Es la cartera de Bigornot. Se la daré ahora. (Va a meter las tarjetas y el almanaque y cae al suelo un retrato de bolsillo.) Una fotografía. La novia de Gustavo, como si lo viera. (La recoge, mira y da un brinco.) ¿Eh? Pero si no es posible... ¡Mi mujer! ¡Yo voy a volverme loco! Porque este retrato... Este retrato es el retrato de mi mujer. No cabe duda. ¿Cómo le tiene este hombre en su cartera? ¡Ana y... Bigornot!... Sí.. Sí... Justo... ¡A ver! ¡A ver! ¡Calma! ¡Calma! Mucha calma. Tengo la casa llena de gente. No conviene el escándalo. ¡Se reirían de mí! ¡Disimulemos! Es lo mejor. Pondré esta fotografía en su sitio y esperaré a que nos quedemos solos los tres. La venganza es un plato que conviene saborear en frío.

ESCENA XX

POMEROL, ANA. Luego BIGORNOT

ANA (Con la americana de Gustavo, sale por la primera derecha.) ¡Ea! ¡Ya está seca y planchada!

POM. (Dando señales de gran nerviosidad.) Perfectamente.

ANA ¿No está aquí este señor?

POM. No, está en mi despacho. Voy a llamarle. (Se acerca a la puerta.) Señor Bigornot. (Volviendo.) Ahora viene.

ANA ¿Le has dado un pijama tuyo?

POM. Me ha roto dos.

ANA (Reparando en la nerviosidad de Pomerol.) ¿Qué te pasa? ¡Tú tienes algo!

POM. (Disimulando pero mal.) No. No me pasa nada.

BIG. (Entrando por la izquierda, primer término.) ¿Me llamaba usted?

POM. Sí. Aquí tiene usted su americana.

BIG. (A Ana.) Señora... No sabe usted cuanto

siento las molestias que le he proporcionado. (Poniéndose la americana.)

POM. (Dándole la cartera.) Y aquí está la cartera, que sin duda, se le cayó a usted del bolsillo.

ANA (Aparte.) ¡Dios mío!

BIG. (Tendiendo la mano para cogerla.) ¡Ah! Mi cartera, sí, es verdad. ¡Muchas gracias!

POM. (Sin dársela.) Pero antes de entregársela a usted, necesito que usted me dé una pequeña explicación.

BIG. ¿Una explicación?

POM. Sí, señor. Entre las tarjetas de usted he encontrado una fotografía.

ANA (Aparte.) ¡Mi fotografía! ¡Estamos perdidos!

POM. Tiene usted la bondad de decirme..

BIG. No siga usted, señor Pomerol. Usted ha debido creer que ese retrato es de su esposa de usted.

POM. Justamente.

BIG. No me sorprende. Desde el instante en que he pisado esta casa, a mí mismo me ha asombrado ver el parecido maravilloso que existe entre esta señora y una joven con la que yo... Perdone usted caballero, pero delante de su esposa no me atrevo a decir...

ANA (Riendo.) ¿Por qué no? Diga usted. Diga usted. Es muy gracioso. De manera que esa señorita con la que usted... ¿eh? se parece toda a mí.

POM. ¡Basta! Por lo visto se quiere usted burlar de mí. ¿Es que este retrato no es el de mi mujer?

ANA (Ofendida.) ¿Qué es lo que dices? ¡Me parece que llevas la broma un poco lejos!

POM. ¿La broma? ¡Es el colmo!

BIG. Yo comprendo que la sospecha puede ofender a usted, señora; pero está explicado y usted misma perdonará a su esposo, cuando vea la fotografía. (Coge el retrato y se lo da a Ana.)

ANA ¿Y *ésto* tiene parecido conmigo?

POM. ¿Cómo que si tiene?

ANA Es rubia. Usa postizos. Se maquilla y tiene cierto aire de grulla. Por lo demás, es exac-

tamente igual que yo. (Devuelve la fotografía a Pomerol.)

POM. ¡Señora, he dicho que no estoy para bromas!

ANA ¡Caballero! Es usted un grosero y un mal educado. Yo no tolero que se sospeche de mí. Así, pues, usted hará los honores de la casa a los invitados. Yo me retiro. (Pasa a la izquierda.)

POM. Usted se quedará aquí. (Queriéndola detener.)

ANA Lo veremos.

POM. Te digo que...

ANA Y yo te digo que no me da la gana. (Vase por primera izquierda, Pomerol la sigue.)

POM. Es que yo necesito poner esto en claro y lo pondré. ¿Lo oyes? ¡Lo pondré! (Las últimas palabras las habrá estado oyendo Teodoro desde el balcón.)

ESCENA XXI

BIGORNOT, TEODORO. Luego POMEROL

TEOD. (A Bigornot.) ¡La catástrofe!

BIG. (Volviéndose.) ¿Qué dice usted?

TEOD. ¡Qué lo he oído todo!

BIG. ¿Y qué le parece a usted?

TEOD. Que la cosa está mal.

BIG. Esto no tiene arreglo.

TEOD. Sí. Si me encargo yo del asunto ..

BIG. ¿Usted?

TEOD. Mil francos y yo los salvo a ustedes. A mí me gustan los negocios rápidos, a la americana.

BIG. Hecho.

TEOD. ¡Silencio!

POM. (Entrando.) Está bien. Puesto que mi mujer se niega a dar explicaciones, nos entenderemos nosotros.

TEOD. Perdone usted, señor Pomerol. El cortejo va a pasar ya.

POM. Déjeme usted en paz de cortejos. Tengo que hablar con este caballero.

TEOD. ¡Ah! ¡Bien! Bien. (Se separa y coge la fotografía de encima de la mesa, fingiéndose distraído.) ¿Eh? La fotografía de Gaby Tambor. ¿Qué? ¿La conoce usted señor Pomerol?

BIG. Es amiga mía.

TEOD. ¡Ah! Es verdad. No me acordaba. ¡Qué granuja de Bigornot! Siempre tan afortunado.

POM. Un momento, amigo Teodoro. Ha dicho usted que esta fotografía es...

TEOD. Es el retrato de Gaby Tambor, una joven muy linda que se entiende con Bigornot hace mucho tiempo.

POM. ¿Gaby Tambor? (A Bigornot.)

BIG. La verdad es que lo que ha hecho Teodoro no es discreto, pero, en fin, puesto que lo ha descubierto. Sí, señor. Es... mi amiga.

POM. ¡Ah! ¿Y a qué se dedica su amiga, si se puede saber?

TEOD. (Interviniendo.) Es artista.

BIG. Hombre, artista precisamente... Canturrea un poco.

POM. ¡Ya! ¿Y dónde trabaja?

BIG. En... en...

TEOD. En la Scala.

POM. Será una estrella.

BIG. No. Ha debutado hace poco tiempo. Empieza ahora.

TEOD. No le crea usted. Es muy modesto. Gaby Tambor tiene una voz muy bonita, y unas pantorrillas...

POM. Caballero... (A Bigornot.) Yo quiero creer que, en efecto, usted no se burla de mí.

TEOD. ¡Señor Pomerol, por Dios!

POM. (A Teodoro.) ¡Haga usted el favor de no meterse donde no le llaman! (A Bigornot.) ¿Me ha entendido usted?

BIG. ¡Caballero, yo!...

POM. Y como yo quiero salir de dudas, le agradeceré a usted que hoy mismo, esta misma tarde, me presente usted a la señorita Gaby Tambor.

TEOD. (¡Esto se va arreglando!)

BIG. A la...

POM. Sí, señor. A la señorita Gaby Tambor.

BIG. Yo tendré mucho gusto en decírselo y si ella accede...

POM. Si accede, me alegraré por usted, porque fíjese usted en lo que le voy a decir. Si antes de las seis de la tarde no me ha presentado usted a la señorita Gaby Tambor, mañana, antes de las seis de la mañana, le habré metido a usted una bala en la cabeza. ¿Está claro?

BIG. ¡Clarísimo!

POM. Y ahora usted decidirá. Ya me lo dirá cuando haya pasado el cortejo. (Vase Pomerol al balcón.)

ESCENA XXII

DICHOS y ANA, por primera izquierda

BIG. (A Teodoro.) Nos reventó. ¡Esto sí que ya no tiene arreglo.

TEOD. (Reflexionando.) Es otro negocio; pero un poco más difícil.

ANA (Saliendo.) Estamos perdidos, sin remedio.

BIG. Ya lo sé. La situación es desesperada. Ahora quiere conocer a Gaby Tambor.

ANA Ya lo he oído. ¿Y tú no tienes medio de presentar a mi marido una mujer?

BIG. No. ¡Mañana por la mañana tendré una bala en la cabeza!

ANA ¡Está bien! ¡Moriremos juntos!

TEOD. ¡Eso no! ¡Ustedes vivirán!

ANA ¿Tiene usted alguna solución?

TEOD. El negocio es difícil... casi imposible, pero yo hago el negocio.

BIG. ¿Qué negocio?

TEOD. Yo me encargo de presentar esta misma tarde al señor Pomerol, a la señorita Gaby Tambor de la Scala.

ANA ¿Y disipará usted todas las sospechas de mi marido?

TEOD. Todas. (A Bigornet.) Ahora, que será caro...

ANA Qué importa.

TEOD. ¡Quince mil francos!

ANA — Es igual, ¿verdad? (A Bigornot.)

BIG. — Claro, que es igual. (Resignado.)

TEOD. — (¡Debí decir veinte mil!)

ANA — ¿Pero, usted está seguro?

TEOD. — Segurísimo. Ustedes se pondrán a mi disposición.

ANA — Desde luego.

TEOD. — Perfectamente. Ahora irá usted a decir al señor Pomerol, que esta tarde a las tres le espera usted en casa de Gaby Tambor.

BIG. — ¿En casa de Gaby Tambor? ¿Y dónde vive Gaby Tambor?

TEOD. — En el número diez de la calle de Lafayette, en un entresuelo que yo tengo a mi disposición.

ANA — ¿Y cómo se las va usted a arreglar para?...

TEOD. — Señora. Eso pertenece al secreto profesional. (Mutis al balcón.)

ESCENA XXIII

LUCÍA, un AGENTE, luego, POMEROL, después, TEODORO

LUCÍA — Le digo a usted que ahora no puede salir. (Entrando por el foro izquierda.)

AGENTE — Avise usted al señor que tengo que hablar con él urgentemente, por orden de la Prefectura. (Entra detrás de ella.)

LUCÍA — Espere usted a que pase el cortejo.

AGENTE — La Autoridad no tiene espera. La Autoridad es impaciente.

LUCÍA — Está bien. (Se acerca al balcón.) Señor, señor. (Llamando a Pomerol.)

POM. — (Entrando) ¿Qué hay?

LUCÍA — Un agente de la Prefectura. Dice que es urgente.

POM. — Un agente...

AGENTE — ¿Es usted el llamado Arístides Pomerol, ingeniero? (Vase Lucía foro izquierda.)

POM. — Servidor de usted.

AGENTE — De orden de la Prefectura queda usted detenido incontinenti.

POM. — ¿Yo? ¿Por qué?

AGENTE Por faltar a las disposiciones dictadas para vigilar el paso por París de las testas coronadas.

POM. Pero, ¿qué dice usted?

AGENTE Usted ha alquilado sus balcones a gentes desconocidas sin avisar a la Prefectura ni obtener el permiso correspondiente.

POM. ¿Yo? Usted no sabe lo que se dice. O se ha equivocado usted de piso.

AGENTE No, señor. Tres individuos llamados Pigraf, Bigornot y Cochon, han pagado por presenciar desde estos balcones el paso del Bey de Túnez.

POM. Pero, ¿está usted seguro?

AGENTE La policía está siempre diametralmente segura.

POM. (Llamando.) Teodoro...

TEOD. ¿Me llamaba usted? (Viene del balcón.)

POM. ¿Supongo que no habrá usted tenido la audacia, como asegura este agente, de alquilar mis balcones?

TEOD. Perdone usted, señor Pomerol. Yo creí...

POM. Pero, ¿ha sido usted capaz?

TEOD. Un apuro, señor Pomerol. Me encontraba en un apuro...

POM. ¡Ah! Sí. Bien, bien. Ya arreglaremos eso. Por lo pronto, usted se entenderá con este agente.

AGENTE Yo no tengo nada que ver con este señor, sino con usted, que es el propietario del piso y consiguientemente responsable.

POM. ¡Yo!

TEOD. ¡Oh, qué conflicto, Dios mío!

POM. Pero, de todos modos, habrá un medio de conjurar esto.

AGENTE Yo soy incorruptible.

TEOD. Yo lo arreglaré, señor Pomerol.

POM. Es lo menos que puede usted hacer.

TEOD. Vamos, amigo mío. Qué pensaría usted de un regalillo de cien francos. (Gesto del Agente ofendido.) Doscientos. (Menos ofendido.) Trescientos. (Agente sonríe.) Doscientos cincuenta. (El Agente se vuelve a poner serio.) Nada. Quedamos en trescientos.

AGENTE Si las personas a quienes ha alquilado usted balcones no tienen intenciones subversivas.

TEOD. Por Dios, hombre. (A Pomerol.) Trescientos francos Deme usted trescientos francos.

POM. (Dándole los trescientos francos al Agente.) Tome usted. Y muchas gracias.

AGENTE Ya han tenido ustedes suerte de que sea yo. (Guardándose los billetes) Porque yo sé hacerme cargo de las cosas. Soy en el fondo un agente sentimental.

POM. Pero usted ha abusado de nuestra confianza. (A Teodoro.) Confío en que no volverá a ocurrir. (Vase al balcón.)

TEOD. (Acompañándole.) Perdone usted, amigo Pomerol. Usted es un hombre de mundo. Ya vé usted. Mi tío no me da un céntimo.

POM. Bien, bien. (Entrando en el balcón.)

TEOD. (Volviendo a Clodomiro.) ¡Buen golpe, Clodomiro. ¡Venga el dinero! Clodomiro, aguarda que hagamos cuentas.

CRIADO (Por el foro izquierda anunciando.) Las señoritas Bibi, Tatá, Teté, Fufú, Loló, Mimí.

TEOD. ¿Eh?

CLOD. Son clientes.

TEOD. ¡Pero tantas!

CLOD. He hecho un saldo para los balcones.

CRIADO Dicen que tienen derecho.

CLOD. ¡Claro!

CRIADO Son las alumnas de madam Bouquet.

ESCENA ULTIMA

CLODOMIRO, TEODORO, CRIADO y por el foro izquierda las DISCÍPULAS de madam Bouquet.

Música

ALUMNAS Estas chicas que usted ve
son, señor,
las alumnas de madam Bouquet,
y que aspiran sil vuplé,
al honor
de aprender el arte del couplé.

Al saber que por aquí pasará
el cortejo de Su Majestad,
han venido a ver
si el Bey es de ley,
que hoy por hoy
ya no hay por ahí un Rey.

UNAS Somos las futuras
glorias del couplet.
¡Ja!
Y madam Bouquet
nos colocará
en algún cabaret.
¿Eh?
Con bonitas piernas,
como ya usted ve.
¡Ja!
Se hace una divet,
aunque no dé el *la*
y aunque no dé el *re*.
¿Eh?

OTRAS Al drama pasional,
tenemos afición,
nuestro arte musical
encoge el corazón.

TODAS Somos las futuras
glorias del couplet.
¡Ja!
Y madam Bouquet nos colocará
en un cabaret.
¿Eh?
Y nuestra modelo
siendo midinets.
¡Ja!
Fueron las divets,
que a paseo van
en sus landolets.
¿Eh?

UNAS Es mi arte amor,
todo candor.
Un madrigal,
sentimental
y soñador.
No sé mentir.
No sé reír.

¡Soy la mujer,
que hace morir!
Es tentación,
de la ilusión...
y envuelta en tul,
la noche azul,
trae la emoción.
Luna gentil,
vuelve a brillar.
Ya llega abril
y amor sutil y juvenil!

TODAS Es mi arte amor,
todo candor.
Un madrigal,
sentimental y soñador.
etc., etc.

Hablado sobre la música

TODAS ¡Al balcón! ¡Al balcón! ¡El Bey llega!
(Todas corren al balcón, unas pasan a él, otras buscan mejor sitio de observación, subiéndose en sillas y muebles.)

TEOD. ¡Buen golpe, Clodomiro! Vengan mis seiscientos cincuenta francos.

CLOD. Ahí los tienes. Entre asociados, partes iguales.

TEOD. A las dos espérame en la terraza del café Royal. Se ha presentado otro negocio.

CLOD. ¿De veras?

TEOD. Pero éste es de los gordos. De los que acreditan un establecimiento.

CLOD. ¡No me lo digas!

TEOD. ¡Si sale bien, es la fortuna!

CLOD. ¡Qué grande eres!

Cantado

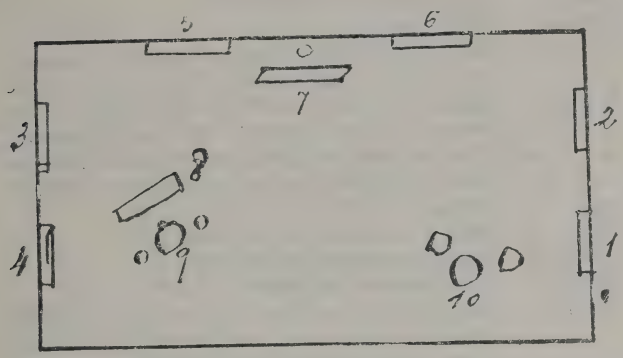
TEOD. ¡Soy Teodoro! ¡Soy Teodoro!
Tengo audacia y osadía,
y si yo nadase en oro,
todo el mundo a mí me coro...
coronaría.

LOS DOS ¡Qué Teodoro! ¡Qué Teodoro!
Y no nada todavía,
más siguiendo así no ignoro,
que ha de hablar la gente a coro,
de Teodoro, de Teodoro,
de Teodoro y Compañía!

(Gritan y bailan los dos de contento y alegría. Las discípulas de madam Bouquet, muy alegres, ríen y aplauden de vez en cuando al paso del cortejo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO



1.—Armario.

2.—Puerta a la escalera principal.

3.—Salida a la escalera de servicio.

4.—Paso al comedor y salón del bacarrat.

5.—Cuartito rosa con vidriera.

6.—Antesala donde está el teléfono, con vidriera.

7.—Piano con su taburete, cubierto con mantón de Manila.

8.—Sofá.

9.—Velador con aparato telefónico y dos sillas.

10.—Velador con dos butacas o sillones.

El resto de muebles, adecuado.

Un salón en el entresuelo de Margoton, de que se habla en el primer acto. Puertas en primeros y segundos términos de ambos lados y al foro. A derecha e izquierda de esta puerta del foro, vidrieras. Armario y piano en sitio más conveniente.

ESCENA PRIMERA

TEODORO y el PORTERO. Al levantarse el telón el Portero cuenta unos billetes que le ha entregado Teodoro. El Portero de pie; Teodoro sentado a la mesita, que estará situada en primer término de la derecha del actor. Sillón y sofá al lado de esta mesa, y a la izquierda.

TEOD. ¿Están bien las cuentas?

PORTERO ¡Más que bien!

TEOD. La señorita Gaby Tambor sabe ser agradecida. Para usted será un filón.

PORTERO Estaba ya harto de su tío de usted el señor Senador. Un entresuelo tan bien dispuesto, y no haberle utilizado en tres años. Ha hecho muy bien en realquilarlo a esta señorita.

TEOD. Esta le utilizará constantemente.

PORTERO ¿Es una señorita... frívola?

TEOD. Completamente frívola.

PORTERO Gracias a Dios. Son las únicas inquilinas que dan algo... ¡sea lo que sea! Por fin vamos a ver de nuevo escenas picantes, coches a la puerta, botones con ramos de flores, modistas y sombrereras que dan escándalos... qué alegría. Volverá a sonar el teléfono.

TEOD. Imposible. Las telefonistas están en huelga. No puede funcionar el teléfono.

PORTERO ¡Este sí! Este no es como los demás ¿Ve usted aquel aparato del recibimiento? Es de un carácter íntimo, y comunica este gabinete de la izquierda con la alcoba de la derecha. Es puramente particular.

TEOD. ¿Sí? ¿Y con qué objeto?

PORTERO El señor Senador era un refinado. Con este teléfono podía dar órdenes desde la habitación. Este receptor estaba destinado sólo a

eso, a oír: «Tráigame *madera* y dos copitas... bizcochos... un auto con las cortinillas echadas...» Por desgracia, el señor Senador tenía aquí de todo... de todo, menos mujeres.

TEOD. Es que la política le absorbe. Bueno. Váyase ya, amigo. Y ya lo sabe usted. Cuando pregunten por la señorita Gaby Tambor.

PORTERO Contesto: ¡En el entresuelo derecha! ¿Dejo subir a todo el que pregunte?

TEOD. A todo el mundo.

PORTERO ¡Oh! ¡Qué alegría! ¡Al fin va a ser este entresuelo lo que todos los entresuelos de París! (Mutis segunda izquierda.)

ESCENA II

TEODORO y CLODOMIRO, por primera derecha.

TEOD. Las dos y media. Pomerol no viene hasta las tres, y todo está dispuesto. La Casa Teodoro y Compañía, tiene el genio de la organización.

CLOD. (Saliendo. Viste de criado de calzón corto.) Esté tranquila la señora.

TEOD. ¡Clodomiro!

CLOD. ¿Qué tal?

TEOD. ¡Admirable! ¿Y Gaby Tambor?

CLOD. A punto.

TEOD. ¿Me puedo ir?

CLOD. Puedes.

TEOD. Te dejo solo. ¿No tiemblas?

CLOD. Napoleón en Austerlitz no temblo.

TEOD. Resultas un criado estupendo.

CLOD. De guardia sí que estaba bien. La prueba es que al venir hacia aquí con el uniforme... he puesto de vuelta y media a dos chauffeurs de taxímetro, he detenido varias veces la circulación en los Boulevares con mi bastón de autoridad, he tomado nota de varios cocheros, he regañado a una señorita ligera y he huído al oír que había un accidente. ¡Como los guardias de veras, chico!

TEOD. Pero, ¿has venido hasta aquí con el uniforme?

CLOD. Sí. Le tengo en la cocina para contemplarle con orgullo, como un trofeo de mi gloria.

TEOD. Te veo demasiado tranquilo. ¿Y si fracasamos? ¿Y si surge lo imprevisto?

CLOD. Mi genio me salvará. (Suena el timbre.)

TEOD. Llaman. Abre la puerta.

CLOD. ¿Ves? Lo único que molesta mi orgullo, es este papelito de criado. Abrir la puerta.

TEOD. Oye. En confianza. ¿Has bebido hoy?

CLOD. Ni una gota.

TEOD. Entonces, triunfamos. Estoy seguro. Me voy por la escalera de servicio. (Vase segunda derecha. Clodomiro por la izquierda segundo término. Queda la escena sola, y entra de nuevo Clodomiro con Bigornot.)

ESCENA III

CLODOMIRO y BIGORNOT, por la segunda izquierda.

CLOD. El señor tendrá la bondad de sentarse un momento. La señorita Gaby sale en seguida.

BIG. ¿La señorita Gaby?

CLOD. Voy a anunciarle.

BIG. Un momento. ¿Hace mucho que sirve usted a la señorita Gaby Tambor?

CLOD. ¡Qué ganas de broma tiene el señorito Gustavo!

BIG. ¿Cómo? ¿Pero me conoce usted?

CLOD. ¿Que si le conozco? ¿Pues no hace dos años—desde que el señor visita a la señorita—que le abro todos los días la puerta? ¿No le he servido al señor y a la señorita el chocolate por las mañanas, cuando aún no se habían levantado? ¿No le he...? En fin, me voy a anunciar a la señora, que está aquí el señor... (Mutis primera derecha.)

BIG. ¡Es asombroso! Hace la comedia tan al detalle, que hasta dudo de si, en efecto, yo conozco a Gaby Tambor, y de si existe

realmente. ¡Con tal de que se parezca a Ana y podamos engañar a Pomerol!

ANA (Entra en escena por primera derecha. Con peluca de otro color que su pelo y toilette de casa muy llamativa. Ha oído las últimas palabras y dice:) Juzgue usted por sí mismo.

BIG. (Se vuelve, asombrándose al verla.) ¿Usted?... Digo, ¡tú... Ana!

ESCENA IV

ANA, BIGORNOT y CLODOMIRO

ANA Perdón... ¡Querrá usted decir Gaby Tambor!

BIG. ¿Pero tú vas a representar ese papel delante de tu marido?

ANA Es la única solución.

BIG. Admiro tu audacia.

ANA Los hombres habláis siempre de vuestro valor, pero somos mucho más valientes las mujeres.

BIG. Confieso que tu transformación es maravillosa. (Se sienta junto a Ana.) Ahora permítame usted, señorita Gaby. Traía unos marrón glacées. (Se los da.)

ANA Los detesto. Tómelos. (Se los da a Clodomiro que se los guarda.)

BIG. ¿De modo que usted es Gaby?

ANA ¿Qué quiere usted, amigo mío?

CLOD. ¿Cómo? ¿Están enfadados los señores? ¿Es que no se hablan de tú, llevando dos años ya de relaciones?

ANA Es verdad. Tutéame como siempre.

CLOD. No olvide que se trata de una cupletista de la Scala, de Gaby Tambor.

BIG. Bueno... Déjanos... vete...

CLOD. ¡Alto ahí! A mí tuteos no. Eso es bueno para los criados de cabaret. A mí de usted y con dulzura ¡Soy de calzón corto! He dicho. (Mutis muy digno por segunda izquierda.)

BIG. ¿Quién es?

ANA Un empleado de Teodoro.

BIG. Vale un imperio Teodoro. Lo está urdiendo todo con una maestría...

ANA Admirable. Es la realidad misma. Cuando llegué aquí, ya me estaba esperando una oficiala de casa de Margueritte.

BIG. ¡La modista más cara de París!

ANA Así es. Me venía a entregar este deshabillé.

BIG. ¡Precioso!

ANA Apenas me lo puse, llaman al timbre. Era Eduardo, el peluquero que venía a peinarme.

BIG. ¿Eduardo?

ANA Y mientras me estaba ondulando, entró Francisco.

BIG. ¿Quién es Francisco?

ANA Ese criado que acabas de ver. Entra, se inclina ceremoniosamente y me dice: Vamos a ensayar con el permiso de la señora.

BIG. ¿Ensayar? ¿Y qué has ensayado?

ANA Todo lo que he de hacer. En esta aventura, amigo mío, todo está previsto. No se fía nada a la casualidad. Pero, estás pálido. No tiembles así. Tienes más miedo que yo.

BIG. No tiemblo por mí... sino por ti. Por tu seguridad. Por... (Suena un timbre dentro.)

ANA Llaman... ¡Debe ser mi marido!

BIG. ¿Ya? ¿Te parece que ha llamado muy fuerte?

CLOD. (Por la segunda de la izquierda.) La señora está en casa.

BIG. ¿Y qué hago yo?

ANA Tú tienes que sufrir la primera embestida.

BIG. ¡Demonio!

CLOD. Un momento. El señor debe entrar con la señora en su tocador. Así tendrá el señor al salir, más aspecto de tener el aspecto que conviene al aspecto. (Vase Clodomiro por la segunda izquierda.)

BIG. Es verdad.

ANA Ven. Ya no hay que asustarse.

BIG. ¡Es tu voz la que me aterra!

ANA Te repito que en esta comedia no se ha dejado nada a la casualidad.

BIG. (Aparte.) Cuánto me va a costar esto, pero de

buena gana daria mil francos más, porque hubiese terminado todo. (Hacen mutis los dos por primera derecha.)

ESCENA V

CLODOMIRO y POMEROL. Este entra en escena por la segunda de la izquierda, acompañado de Clodomiro

CLOD. (Entrando con Pomerol.) ¿Le han citado aquí al señor?

POM. (Furioso.) ¡Sí!

CLOD. ¿El señor será entonces Director de algún teatro?

POM. ¡No!

CLOD. ¿Autor de couplets?

POM. Tampoco.

CLOD. Entonces es usted sablista.

POM. ¿Sablista?

CLOD. ¡Claro! No siendo ni director, ni empresario, ni autor, no es concebible que no me haya dado propina el señor, como es costumbre.

POM. (Dándole dinero.) Tenga y anúncieme.

CLOD. ¡Veinte francos! He de advertir al señor, que hace muy mal en presentarse con las manos vacías.

POM. ¿Y qué?

CLOD. Para la primera visita es costumbre de la casa hacerse preceder de una cesta de flores, o traer un bonito ramo o unos marrón glacées..

POM. ¡Demonio! No he pensado en eso. Y ahora ya es tarde...

CLOD. No se preocupe. Soy previsor. Tengo existencias. (Saca del bolsillo el paquete de marrón.) ¡Marrón glacées!

POM. Gracias. ¿Cuánto?

CLOD. Cien francos.

POM. Son caros, muy caros sus marrón glacées.

CLOD. Está glacées en la Siberia. Voy a anunciar al señor. (Aparte al salir.) ¡Ni siquiera sabe dar propinas decentes! ¡Hay que sacárselas a ti-

rones! ¿Y esto es un marido? ¡Se comprende todo! (Mutis primera derecha.)

POM. ¡Dentro de un instante voy a saber si es cierto o no que se han burlado de mí cobardemente!

ESCENA VI

POMEROL, BIGORNOT, después ANA

BIG. ¡Hola, marido celoso! (Por la primera derecha.)

POM. ¿Y esa señorita?

BIG. Gaby ruega a usted la perdone si no puede salir...

POM. ¡Ah, vamos! ¡Me lo figuraba! Todo esto ha sido...

BIG. Si no puede salir hasta dentro de un instante.

POM. ¿Eh? (Aparte.) ¿Pero existirá realmente esta mujer?

BIG. Por otra parte, tenía mucha curiosidad por conocer a usted. Y quiere presentarse arreglada... para parecerle bien. Es muy bonita... de otra manera que su mujer, pero...

POM. Eso, ya se verá. (Seco.)

BIG. Claro que sí. Le he contado las dudas de usted y se reía a carcajadas. (Riendo.)

POM. ¡Más vale así!

BIG. En el fondo eso de pensar que hay en el gran mundo una señora tan parecida a ella le hace estar orgullosa. Se ha reído mucho, mucho. (Riendo más.)

POM. (Aparte.) Lo extraño es que este hombre esté tan tranquilo. Aquí el más nervioso soy yo.

BIG. (Va a la puerta del tocador.) ¡Vamos, Gaby!

ANA (Dentro.) ¡Voy! ¡Voy!

POM. ¡Esa voz! (Aparte.)

BIG. ¡Este es el momento peligroso! (Aparte.)

ANA (Saliendo.) ¿Pero cómo, mi viejo; es este el de la pavada que me contaste, ché? ¡Grasioso! ¡Cosa linda! ¡Cosa buena!

POM. (Asombrado.) ¿Eh? ¿Señora?...

ANA ¡Vamos, niño! ¡Dilo ya! ¿Nos parecemos o no?

POM. ¡Es asombroso! ¡Es inaudito!

BIG. ¡Se la traga! ¡Se la traga! (Aparte.)

POM. ¡Es una semejanza portentosa!

BIG. Yo encuentro que cuando se sonríe, efectivamente, recuerdo algo a su señora.

POM. ¡Cuando se sonríe, y cuando mira, y cuando...!

ANA ¿Pero es así, como dise?

POM. Como que si no estuviese seguro de que mi mujer se ha quedado en casa...

ANA ¡Grasioso, ché! ¡Muy grasioso! Y dígame, chacho. ¿Su señora es también de *ayá?*

POM. No. Es de *acá*. Pero como el modo de hablar de *ayá* se toma tan fácilmente.

ANA Verdad. ¡Lo difísil es quitarlo! ¡Cuánto no daría yo por perder este asento y esta chucha pa hablá, que tanto me perjudica! Como que en escena en cuanto hablo estoy perdida.

POM. No tanto, señorita

ANA Tan sierto como me oye. Salgo a escena, hablo, y todos lo disen: ¡Perdida! ¡Perdida!

POM. ¿Y cantando no?

ANA También. Sólo que me defiendo con el tango, la guajira, la guaracha, la rumba, el pericón, la vidalita y el gato.

BIG. ¿Y qué? ¿Se convenció ya de sus dudas?

POM. Le diré a usted yo.

ANA ¡Confiese que todo ello ha sido un medio ingenioso ¡no más! de interesarme, para ver si luego teníamos un poquito de farra! ¿No?

POM. No

ANA ¿No?

POM. ¡Sí!

ANA ¿Sí?

POM. ¡Sí!

ANA ¿Y es selosa esa que vos habéis dicho que tanto se me asemeja?

POM. ¿Por qué es la pregunta?

ANA Porque vos, mi viejo, debéis ser de lo más pendejo que se vió. ¡Uy, qué ojiyos pone al mirar a las mujeres! ¡Pocas macanas que hará vos con *eyas*! ¡Ay, qué chancho!

POM. (Pretencioso.) Sí... claro... a veces... Confieso que las... que me... que sí... En fin, señorita... se hace lo que se puede... lo que se puede nada más...

ANA ¡Ay, qué esperanza, ché! ¡Ay, qué gringo!... ¡Ay, qué...! (¡Ay, qué sinvergüenza!) (Aparte.)

BIG. Bueno, Gaby; no seas indiscreta. No digas a mi amigo esas cosas... Comprende que es la primera vez que te visita... ¡que es casado...

ANA ¿Y qué? ¿Te piensas tú no más, que voy yo a ir a contarle a su esposa estas macanas que me dise.

BIG. ¡Claro que no!

ANA ¡Ay, qué chancho más lindo! ¿Te tuteo, no?

POM. Sí... Tutéeme usted... digo, tutéame tú todo lo que quieras... ¡ché! ¡Digo sí!

ANA ¡Ay, qué sonso! (Le da un golpecito en la barriga. Se ríen.) Cuéntame tus conquistas. ¡Anda ya! ¿Qué método empleas?

POM. Hombre, yo... Según... La insinuación... El flirteo... La brusquedad... El arrebato... La ternura... La... La...

ANA (¡Ladrón!) (Aparte.)

BIG. (Se la está buscando el amigo.) (Aparte.)

ANA ¿Y han sido muchas las que habéis rendido a espaldas de la esposa?...

POM. Muchas... incontables... Mi mujer no se da cuenta... La pobre... Pero... ¿y usted, qué medios emplea para seducir?

ANA Las mujeres de allá tenemos que emplearlos todos, porque los hombres son muy aplatanaos y necesitan arte.

POM. Pero .. Di... Americanita ideal... ¿Cuál es... cuál es tu manera preferida?

BIG. (¡Dios mío, este marido se nos encandila!) (Aparte.)

ANA Pues yo empleo, la indiferencia sentimental .. Así conquisto a los hombres...

Música

POM. Es curioso saber,
cómo logra encender
a los hombres de amor.

ANA Pues querer es poder,
y yo suelo querer
y es el medio mejor.

BIG. (¡Cállate, por favor,
que me empieza el temor
y no sé de qué hablar!)

ANA (Aparte a Bigornot.)
(¡Cálmate! ¡Ten valor!...
Ya pasó lo peor...
Ya es coser y cantar.)
¡Voy a empezar!

POM. Venga ese tango.

ANA La tarde está bochornosa...
¡Mi niño!
No puedo ni estar en pie.
Acérquese, que me caigo,
¡Caramba!
y en su hombro me apoyaré.
Yo sé que a mí me critican
¡Cariño!
y disen, lo que yo sé,
que digan lo que ellos quieran,
por mucho que digan,
yo digo: ¿A mí qué?
¿A mí qué? ¿A mí qué?
¿A mí qué?
A mí todo lo mismo me da.
Me da igual
lo que aquí hablen de usté,
que de mí
lo que digan allá.

ELLOS ¿A mí qué? ¿A mí qué?
¿A mí qué?
A mí todo lo mismo me da.

ANA Me da igual
lo que aquí hablen de usté,
que de mí
lo que digan allá.
(Baila.)

—

ANA Me disen si soy de Cuba
¡Mi viejo!

y soy de Tehualtepec.
Algunos me creen coqueta
¡Bochinche!
y acaso pudiera se...
Los hombres valen tan poco
¡Salero!
que no tengo en ellos fe...
por eso cambio de amores
con tanta frecuencia y digo:
¿A mí qué?
¿A mí qué? ¿A mí qué?
¿A mí qué?
A mí todo lo mismo me da.
Me da igual
lo que aquí hablen de usted...
que de mí
lo que digan allá.

ELLOS ¿A mí qué? ¿A mí qué?
¿A mí qué?
Etcétera, etc.

Hablado

POM. Con ese procedimiento te llevas a Sudamérica media Europa, ¡estupendísima Gaby!

BIG. (Oiga, que está usted patinando más que en un *es quetin*. Sea usted prudente Pomerol...) (Aparte a Pomerol.)

POM. (¡Si es que esta mujer tiene los demonios en el cuerpo!)

ESCENA VII

DICHOS y CLODOMIRO, por la segunda izquierda.

CLOD. (Entrando.) Señora...

ANA ¿Qué ocurre?

CLOD. Vienen con la factura de la peletería.

ANA ¿La factura?

BIG. ¿La factura? ¡No! ¡No! ¡Diga usted que vuelvan!

CLOD. Señor... Es la séptima vez que vienen a cobrar.

BIG. Bueno, pues que vengan la octava o la novena.

CLOD. Es que el cobrador no es muy católico... y va a armar un escándalo...

ANA ¡Anda, chacho!... Vale más que liquides. ¡No es cosa de discutir por unos pesos!...

BIG. ¿Sí? ¿Crees tú que es preferible? Bien. ¿A cuánto asciende?

CLOD. Novecientos francos.

BIG. ¿Novecientos francos?

CLOD. ¡Son pieles!...

POM. (Serán también de Siberia, como los marrón.) (Aparte.)

BIG. En fin... Ahí van... (Le da dinero.)

CLOD. Faltan veinticinco céntimos de timbres... Ya sabe el señor que el Estado es en eso muy riguroso...

BIG. Ahí van.

CLOD. Señor. (Aparte al mutis.) (Otra cosa en la que no había pensado Teodoro...) (Váse.)

POM. Es un pellizquito.

ANA ¡Pobre Gustavo! ¡Pobre chachito!

POM. Cuestan, ¿cuestan las actrices, eh?

BIG. (Aparte.) (¡Pues anda que las señoras del gran mundo!...)

CLOD. (Anunciando.) La hermana de la señorita.

BIG. ¿Eh? (Sorprendido, tanto como Ana.)

CLOD. La señorita Albertina, la hermana de la señorita...

ANA ¡Ah! Sí. ¡Que entre! (¡Pues de ésta no me habían avisado!)

POM. (A Bigornot.) Tiene usted una cuñadita...

BIG. Así parece; digo, así es... (¿Quién será esta mujer?)

POM. ¿También alegre?

BIG. No sé... No me han dicho... Es decir... Sí... Bastante alegre... Una cosa regular de alegre... Usted verá... (¡Me van a hacer sudar tinta!)

ESCENA VIII

DICHOS y LULÚ.

LULÚ (Vestida con extraordinaria elegancia. Habla como si recitase una lección aprendida.) ¡Oh! Mi querida Gaby. ¡Hola, Gustavo! (Por la segunda izquierda.)

BIG. ¡Hola, Albertinita!... ¡Caramba!...

ANA Siéntate aquí, hermana mía... Es guapa no más ¿no? Te presento a nuestro amigo Pomerol..

POM. Señorita... Pero observo que esta señorita no tiene acento americano.

ANA Sí... Claro es que.. (¿Y qué digo yo?...)

LULÚ (Después de rápida ojeada al cuadernito que trae.) Educada desde la más tierna infancia en un colegio de París, hablo correctamente sin deje alguno. Soy soltera... Veinte años... Vengo a hacerte una visita...

BIG. ¿Y qué? ¿Se parece ésta también a su mujer?

POM. Confieso que... Y... diga usted, Albertinita... ¿Es usted también artista?...

LULÚ (Consulta rápidamente el cuaderno y dice en tono de lección.) No señor... Yo soy... Yo soy una demi monden con grandes relaciones; voy al Bosque de Bolonia todas las mañanas, mi madre padece de reumatismo, tengo que evitar a toda costa decir tonterías... y tengo que acordarme de todo lo que me han dicho...

POM. Tiene aún el tonillo del colegio...

BIG. (No es del teatro ni lo será nunca.)

ANA ¿Y dices que nuestra madre se siente enferma?

LULÚ Sí... (Consulta el papel.) Yo... Digo... Yo... Yo voy a darle la pensión acostumbrada, para lo cual vengo a que me entregues tu parte...

POM. (Esta viene por dinero...) (Aparte.)

ANA ¿Mi parte?

BIG. (Otra cosita más.) (Aparte.)

LULÚ Somos.. Somos... Somos dos hijas modelo que sienten con adoración el cariño de su

anciana madre y la hemos señalado, y la hemos señalado...

BIG. (¡Con qué gusto la señalaba yo a ésta!) (Aparte.)

LULÚ Y la hemos señalado cada una ciento cincuenta francos de pensión.

ANA (A Bigornot.) Anda, chacho... Dáselo para mamá... ¿Quieres?...

BIG. (Se los da.) Ahí los tienes, Albertina. ¡Pero vete pronto a llevárselos, que los estará esperando con impaciencia!

LULÚ (Después de consultar el papel.) Hay que hacer notar que no es nada caro para como está la vida, y tratándose de una madre...

POM. (¡Qué graciosa es esta chica!)

LULÚ (A Pomerol.) Caballero, es usted muy guapo...

POM. Gracias, Albertina.

LULÚ Es usted muy guapo...

POM. Ya me lo has dicho...

LULÚ Pero es que tengo que repetirlo varias veces...

BIG. (Aparte.) (¡Decididamente es demasiado torpe!)

POM. (Aparte.) (¿Le habré hecho efecto a esta tobillerita?)

ANA ¡Ay, qué esperansa! ¡Bueno, Albertina... Ya te puedes ir no más!

LULÚ ¡No, no! No puedo irme. Tengo que quedarme a tomar el te... Y además... Además... (Mira el carnet.) Y además felicitar a Gaby por su última canción que obtuvo ayer un gran éxito en la Scala.

ANA Gracias, hermanita. Un beso... (Se besan.)

POM. ¿De modo que fué un exitazo?

BIG. (Aparte.) (¡Idiota! ¡Va a pedirle que la cante!)

POM. ¿Y cómo se titula?

ANA «El invento de Carmagnol».

POM. «El invento de Carmagnol»... ¿Sería indiscreto pedirle a usted que la cante?...

BIG. (¡Claro! ¡Ya se la pide!..) (Aparte.)

ANA ¡Estoy ronca!... ¡No puedo!... ¡Tengo chucha!...

BIG. No. Además que se fatiga... Y luego, en la función...

ANA ¿Tienes muchos deseos tú de oírme?

POM. ¡Oh! Muchísimos...

BIG. ¿Pero vas a cantar?

ANA Por no desirle que no a este pendejo.

POM. ¡Gracias! Muchas gracias. Eres adorable....

ANA (Llamando.) ¡Francisco!

CLOD. (Entrando por la segunda izquierda.) Señora....

ANA Acompáñame al piano «El Carmagnol».

CLOD. Al momento. (Va al piano. Se vuelve y pregunta.) ¿Acompaño en estilo wagneriano o donizéttico?

ANA ¡Igual es, no más! «El invento de Carmagnol». Es un couplet francés. El director de la Scala me dice que no debo cantarle. Que es muy inosente para *ayá*. Que quiere algo más picante.

LULÚ (Que ha consultado el papel.) ¡Bravo! ¡Bravo! Eso es cantar, detallando y con arte y dicción. ¡Muy bien! ¡Muy bien!

ANA (Bajo.) Niña, por Dios, que eso es luego...

Música

I

Carmagnol era un sabio eminente
y en la química un hombre genial,
pues mezclando no sé qué ingredientes
fabricó un hombre artificial.
Era un muñeco
de gran belleza
desde los pies
hasta la cabeza,
y a las mujeres
enamoró
aquel invento
de Carmagnol.
¡Ay, Carmagnol!
Sabio inventor,
tú has hecho un muñequito
encantador.
Yo soy caprichosa,
y pobre de mí,
no me falta para la locura,
ni tanto así.

II

Una bella condesa le amaba
y a robar el muñeco se fué,
pero vió que abrazaba y besaba
y que luego, no había de qué...
Y a la condesa
le sorprendía,
ese detalle
que no tenía;
era un detalle,
¡ay, qué dolor!,
que hizo imposible
todo su amor.
¡Ay, Carmagnol!,
en tu invención,
hay una imperdonable
distracción.
Es sólo un detalle,
pero créeme a mí.
Ya no puede gustar tu muñeco
ni tanto así.

III

Mas como era mujer decidida,
la condesa se fué a Carmagnol,
a decirle que acabe en seguida
el muñeco que no completó.
«¿Qué le complete?,
¡no dice nada!
¡Ay!, hija mía
¡buena bobada!
Eso que pide
no conseguí,
¡qué más quisiera
yo para mí!»
¡Ay, Carmagnol!,
qué gran error,
acaba tu muñeco
por favor.
Es poco trabajo
ese para ti.

No le falta ya a tu muñequito
ni tanto así.

POM.
BIG.
LULÚ
¡Ay, Carmagnol!
qué gran error,
acaba tu muñeco
por favor.

ANA
Es poco trabajo
ese para ti.
No le falta ya a tu muñequito
ni tanto así.

Hablado

POM. ¡Bravo! ¡Bravísimo! (Todos la felicitan, la rodean.)

ANA Cosa linda, ¿no?

LULÚ ¡Bravo, bravo! ¡Cómo cantas, hermana!... ¡Qué deliciosa voz!...

ANA Ahora sí puedes felicitarme.

POM. Tu hermana es encantadora, Gaby.

LULÚ Usted es un señor bien, lo que se llama bien, bien, bien...

POM. ¿Te gusto?

LULÚ Espere un momento. (Consulta el papel.) No lo sé... He de preguntarlo.

BIG. Le supongo convencido del todo.

POM. Así es. Y me felicito de mis dudas por haber tenido ocasión de visitar esta casa tan deliciosamente divertida.

CLOD. (Cerrando el piano con ruido. Furioso.) ¡Veo que nadie se acuerda de Wagner!...

TODOS ¿Cómo?...

CLOD. He acompañado en su estilo. Nadie me dice nada. ¿Manda algo más la señorita? (Digno.)

ANA Pero, por Dios, Francisco, no se enfade usted. A todos nos ha parecido admirable el acompañamiento. ¡No seas sonso!

CLOD. ¡Cómo he marcado el trémolo del sol! Decididamente no sirve de nada ser virtuoso. Beethoven... perdónalos. (Mutis por segunda izquierda.)

POM. ¡Es deliciosa, deliciosa esta casa! Volveré a menudo.

ANA Por desgracia no puede ser. Mañana por la mañana me voy a Rusia.

POM. ¿Con los bolcheviques?

LULÚ (Que ha vuelto a consultar su carnet.) ¡El te es delicioso!

POM. ¿Qué te?

BIG. (Aparte a Lulú.) ¡Niña! Que te has adelantado una página.

LULÚ ¿Ah, sí? ¡Bueno!

POM. Es una manera muy graciosa de decir que quiere merendar.

ANA Ahora lueguito. ¿Vamos al comedor? ¡Chancho!

POM. ¡Gaby! (Mutis del brazo por la primera derecha.)

BIG. (A Lulú en cuanto salen los otros.) Mira, niña; has el favor de no despegar tus labios hasta que te marches de esta casa.

LULÚ ¡Anda! ¡Eso sí que no! ¡De ninguna manera!

BIG. ¿Por qué? ¡No dices más que tonterías!

LULÚ Es que si no despego los labios no sé como voy a tomar el te.

BIG. (¡Tonta, tonta de remate!) Ve al comedor. Come lo que quieras. Lo mejor será que tengas siempre la boca llena. (Mutis primera derecha.)

ESCENA IX

MARGOTON y JULIETA. Aparecen por segunda derecha. El primero conduce a la segunda, que viene cubierta por un espeso velo

MARG. Por aquí. Adorable Julieta.

JULIETA ¡Ay, qué miedo tengo! ¿Me habrán seguido?

MARG. ¿Quién?

JULIETA Mi esposo.

MARG. Imposible. Hemos desplegado verdadero lujo de precauciones. La entrada por la puerta de servicio, cuyo portal estaba desierto. La casa sola, porque aquí no viene nadie. Estamos solos. Solos para hablar del ascenso de tu marido.

JULIETA ¿Tu marido?

MARG. No. El tuyo.

JULIETA Si me refiero al tuteo.

MARG. Perdóname. ¡La emoción!...

JULIETA Y es bonito esto. Está muy cuidado.

MARG El portero es quien se ocupa...

JULIETA ¡Ay, Dios mío! ¿Por qué habré sido tan débil? ¡Mi primera falta! ¡Y lo triste!... ¡Lo triste es que no estoy triste!

MARG. ¡Oh, Julieta! Tú sí que eres mi primera aventura. ¡La mujer con la que yo soñaba en las sesiones del Senado! ¡Tu romántico nombre me obsesiona... Julieta! Déjame ser tu Romeo...

JULIETA Por favor... Esas palabras... Siento que no voy a poder resistir... (Aparte.) Que no voy a poder resistir a este hombre. (Se echa en sus brazos.)

MARG. Oye. Estamos mal aquí. En la casa hay un cuartito rosa. No sé hacia dónde cae, pero es color de rosa. ¡Ah! ¡Sí!... Por este lado.

JULIETA ¡Ay! Romeo... ¿Y cómo es?

MARG. Rosa, como el pudor; rosa, como la primavera; rosa, como tu cutis divino.

JULIETA Si es tan bonito como me dice...

MARG. Mira. (Abre la puerta del foro derecha, mostrándola el interior. Ella retrocede.)

JULIETA ¡Oh! ¡Lo que he visto! ¡No, jamás! Los dos ahí... Solos..

MARG. ¿Pero te niegas?

JULIETA Entraré sola. Espéreme aquí. Yo le avisaré.

MARG. No hay inconveniente. Pero entre tanto hablaremos.

JULIETA ¿Hablar? Nos van a oír.

MARG. No, tonta. Usaremos el teléfono especial que tengo aquí instalado. Es particular. Desde ese cuarto puedes comunicar conmigo, por medio del aparato de la antesala, con el aparato de esta habitación. Yo me quedo aquí, tú entras en el nido color rosa, toco un simple botón, conmuto, repercute, descuelgo y charlamos.

JULIETA Siendo así... Hasta ahora...

MARG. ¿Tardarás mucho?

JULIETA Mucho menos que usted en darme la credencial.

MARG. ¡Oh! ¡Qué dulce poesía!
(Hace mutis ella al cuarto rosa, donde se la ve durante el número que sigue, desnudándose. Suenan los timbres de los dos aparatos. Luego ataca la orquesta con los timbres.)

Hablado sobre la orquesta

JULIETA ¿Ya está? (En el teléfono de la antesala.)
MARG. ¡Ya está! (En el aparato del velador.)
JULIETA ¿Hay comunicación?
MARG. ¡Aún no! ¡Pero la habrá! ¡Ponga atención!

Cantado

MARG. ¡Ay! Julieta, divina e inquieta...
Pensando en las cosas, que veo y no veo...
¡Ay! Julieta traviesa y coqueta,
por fin me parece que soy tu Romeo.
JULIETA ¡Ay, Romeo!
Que siento un mareo...
Un poco de calma
que en cosas de amor,
ir despacio, es la ciencia en que creo,
pues ir muy aprisa resulta peor.
MARG. En el misterio
de paz y soledad,
de este nidito
de la felicidad,
nadie a turbarnos
puede venir,
porque si llaman
a nadie se va a abrir.
JULIETA En el misterio
de paz y soledad,
de este nidito
de la felicidad,
nadie a turbarnos
aquí puede venir...
¡Pero si llaman.
me voy a divertir!
MARG. ¡Ay, Julieta!
¡Julieta! ¡Julieta!

JULIETA ¡Romeo! ¡Romeo!
¡Romeo! ¡Romeo!
MARG. Te veré con mirada
indiscreta...
JULIETA ¡No sea usted curioso,
porque eso es muy feo!
(Desaparecen los dos.)

ESCENA X

TEODORO, por la segunda izquierda, después CLODOMIRO, por la primera derecha

Hablado

TEOD. (Saca el reloj y mira la hora.) Es la hora suprema. En este supremo momento, o hemos triunfado en toda la línea o me encuentro aquí un hospital de sangre.

CLOD. (Sale abatidísimo.) ¡Derrotados!

TEOD. ¿Qué me dices?... ¿Lulú?...

CLOD. ¡No ha hecho más que colarse leyendo las notas del carnet!...

TEOD. ¿Y Ana?

CLOD. Ana hablaba con un acento sudamericano que no había más que pedir. Pero al tomar el te, se olvidó de Cristóbal Colón y empezó a hablar natural.

TEOD. ¿Y Pomerol?

CLOD. Alargó una oreja más escamado que un besugo. Por contera, Ana siguió olvidándose y echó en la taza de Pomerol cinco terrones, que según parece, es la costumbre de éste en su casa.

TEOD. ¿Qué dijo él entonces?

CLOD. «¡Hombre! ¡Lo mismo que Ana!» Y alargó la otra oreja.

TEOD. ¿Y qué más?

CLOD. No tiene más que dos orejas. Si no, sigue. ¡Como ves, nos hemos caído!

TEOD. ¡Clodomiro! ¡Ha llegado el momento de dar el golpe! Sígueme. Tengo una idea.

CLOD. Este chico es un Napoleón en la Isla de

Elba, no me cabe duda. Con su inventiva y mi talento. ¡Ni Mussolini! (Vanse los dos por la segunda de la izquierda.)

ESCENA XI

ANA, POMEROL, LULÚ y BIGORNOT, después, TEODORO. Los primeros salen del comedor, primera derecha. Pomerol escamado y serio, Ana trata de distraerle

ANA ¡Pero vamos a ver, niño! ¿Qué tiene mi viejo que se quedó grave? Alguna cosa macanuda que se le puso en la cabeza.

POM. Señorita. ¡Yo no tengo nada en la cabeza! Por el contrario, estoy satisfechísimo.

ANA No lo parece.

TEOD. (Entrando presuroso.) Pomerol... señor Pomerol... ¡Pronto!... Necesito hablar con usted.

POM. ¿Conmigo?

TEOD. Vengo de su casa de ver a su señora.

POM. ¿Estaba allí?

TEOD. Sí, señor; pero en un estado de nervios como para alarmarse. Está persuadida de que usted la engaña con... con usted. (A Ana.)

ANA ¿Conmigo?

TEOD. «Sí,—me gritaba,—estoy segura. Mi marido se ha puesto traje nuevo y guantes... Eso es que ha ido a ver a una *demimondaine.*» Usted perdone, amiga mía, pero son sus palabras.

ANA ¿A mí qué? Ni soy la primera ni seré la última en París.

TEOD. Claro que usted no sabe nada. Bueno, pues el señor Pomerol ha cometido esta mañana la torpeza de decirle a su señora que esta tarde vendría a su casa, a casa de Gaby Tambor...

POM. Eso sí que es verdad.

TEOD. Por eso me decía desesperada: «Ha sido capaz de dudar de mí... Ahora mismo voy a casa de esa señora, y como le encuentre allí, le abofeteo y me divorcio.

ANA ¡Espantoso! Es preciso que se marche usted

en seguida. Yo no quiero aquí bochinches.

POM. Es verdad. Me voy. Usted perdone, Gaby. (Medio mutis.)

TODOS (¡Se va! ¡Se va! ¡Se va!)

POM. (Deteniéndose bruscamente.) ¡Ah! ¡Tengo una idea genial! ¡Maravillosa!

TEOD. (¡Me escamo!) (Aparte.)

POM. Voy a poder tranquilizar a mi mujer.

TODOS ¿Eh?...

POM. Y sin molestarme.

TODOS ¿Cómo?...

POM. ¿No hay aquí teléfono?

TODOS Sí.

POM. Pues voy a telefonear a mi casa.

ANA (¡Nos hemos caído!) (Aparte.)

LULÚ ¿Pero ignora usted que hay huelga en teléfonos?

POM. ¿Usted qué sabe?

LULÚ Soy telefonista.

POM. ¿No era usted muchacha alegre?

TEOD. No ha salido sobre eso, que yo sepa, ningún decreto de incompatibilidad. Pero ya ha terminado la huelga. Ya funciona el servicio.

ANA (Aparte, con voz ahogada.) (¡Pero qué dice este loco!)

TEOD. Señor Pomerol, no pierda tiempo. Vaya usted a telefonear. Acompáñele, señor Bigornot. (A Bigornot. Mutis Pomerol y Bigornot. Se les ve por el cristal del foro izquierda.)

ANA Pero, torpe. ¿Cómo voy a contestar estando aquí?

TEOD. No se preocupe de eso... Es un secreto de la Casa Teodoro y Compañía.

ANA ¿Qué tiene usted pensado?

TEOD. ¡Véalo!

POM. Ojalá esté todavía en casa... (Llama al teléfono.)

TEOD. (Sacando del velador de la derecha, como Margoton, el mismo aparato portatil telefónico que usó éste antes, se lo entrega a Lulú.) ¡Toma! Aquí tienes, Lulú.

LULÚ ¿Y qué hago?

TEOD. Habla como si fueras la Central.

LULÚ Comprendido.

ANA Es ingenioso...

POM. (Hablando en el foro al aparato.) ¡Central!... ¡Central!...

TEOD. (Tapando el receptor.) No contestes para dar más verosimilitud.

POM. ¡Central!... ¡Central!..! Pero, hija... ¡¡Central!!

LULÚ (Con el tonillo lánguido usual.) ¿Diga?...

POM. ¿Quiere ponerme con el número?...

LULÚ Está comunicando ..

POM. ¡Pero si no se lo he dicho!...

LULÚ ¿Diga?...

POM. ¡Señorita! Con el número ochenta y nueve-noventa y ocho...

LULÚ Noventa y ocho... ¿qué?

POM. ¡Ochenta y nueve-noventa y ocho! ¡Ocho nueve, nueve ocho!

TEOD. Charlen un poco para que parezca la Central...

(Ana, Lulú y Teodoro hablan a un tiempo.)

BIG. (A Pomerol.) ¿Qué? ¿No contestan?

POM. Están como siempre, de charla en la Central...

TEOD. ¿Cómo? (Con voz de falsete.) ¿Que no tienes línea? ¡Lo que no tienes es vergüenza! ¿Qué hacías ayer en la Galette con Durand?

LULÚ ¿Durand? ¿Pero te figuras que Durand y yo?...

POM. ¡Señorita!... ¡Con el ochenta y nueve noventa y ocho!... ¡Haga el favor!...

LULÚ ¡Va, va!

TEOD. ¡Si te figuras que esto va a quedar así!... (Siempre de falsete.)

POM. (Desesperado.) ¡Señorita! ..

LULÚ ¿Terminoooó?...

POM. Que no he empezado todavía... ¡Con el ochenta y nueve-noventa y ocho!...

LULÚ ¡Aquí le tiene!

TEOD. ¡Cuidado ahora!

ANA (Poniéndose al aparato.) ¿Quién llama?...

POM. ¿Es la casa del señor Pomerol?...

ANA Sí. ¿Qué desea?...

POM. Soy yo. Quiero hablar con la señora...

ANA ¡Pero si soy yo quien está en el aparato!...

BIG. (Aparte.) (¡Dios mío! ¿Qué va a pasar aquí?)

POM. ¡Es su voz! ¡Es su voz!

ANA ¿Pero estás loco? ¿Es que te creías que estaba ronca? ¡Mi voz!... ¿Cuál va a ser?

POM. (A Bigornot.) ¡Está en casa, Bigornot, está en casa!...

ANA Pero, ¿qué dices? Claro que estoy en casa... ¿Por qué das esos gritos?...

POM. Grito, porque estoy en Passy, ¿sabes?

ANA Pues hijo, dando esos gritos te oiría sin necesidad de teléfono.

POM. Estoy muy lejos... Muy lejos...

ANA ¿Y qué es lo que haces en Passy?

POM. Verás... Estoy aquí para una esperiencia, ¿sabes?... Una esperiencia sobre... una esperiencia de construcción... El contratista se ha equivocado en los planos... y ha puesto el sótano en el quinto piso... digo, al revés. El quinto piso en el sótano... y, eso es... ¡Ya ves qué torpeza!

ANA (Aparte a Teodoro.) ¡Qué frescura tiene! (Al teléfono.) Oye, ¿estás muy seguro de estar en Passy?

POM. Sí, hija mía, sí... Que me registren... Estoy aquí en la calle de... calle de. .

BIG. (Apuntándole.) Calle de la Bomba.

POM. ¡Calle de la Bomba!

ANA ¡Es que como me engañes!...

POM. ¡Por Dios, qué cosas tienes!

ANA ¡Sería capaz de matarte y... se acabó todo! ¡Y si quieres, se termina hoy!

LULÚ (Tomando el receptor.) ¡Terminóooo!

POM. ¡No, Ana! No terminé. ¡Cómo me quiere!... ¡Cómo me quiere!...

ANA No te fíes mucho, por si acaso..

POM. Vive tranquila .. ¡Te juro que!...

TEOD. (Cortando la comunicación.) Ahora, cortemos, para la verosimilitud. (Deja el aparato. Los tres pasan a sentarse a la izquierda, primer termino.)

POM. ¡Eh, Central! .. ¡Central!... ¡Que no he terminado!... ¡Central!... ¡Central!... No me t que el timbre en el oído... ¡Central!... ¡Central!... ¡Lo dejo por imposible! (Vuelve a escena con Bigornot.) Amigos míos. Lo declaro lealmente. Hasta ahora, dudé.

BIG. ¿Y ahora?

POM. Ahora no me haría dudar nada. Yo soy así.

ANA ¡Trabajillo le costó al chancho caer de la yegua!

BIG. (Aparte a Teodoro.) Señor mío, cuando se es un hombre de sus condiciones o se acaba en la cárcel o de ministro.

TEOD. O las dos cosas, que también es posible.

CLOD. (Entrando por la izquierda muy serio.) Cuando la señora guste, la mesa de bacarrat está dispuesta.

POM. ¿Pero también hay timba? (Sorpresa general.)

CLOD. Es la costumbre de la casa, caballero. Después del te el bacarrat.

BIG. (Intentaré resarcirme de los gastos.) (Aparte.)

POM. Bella Gaby. (Le da el brazo. Pomerol, Ana, Bigornot y Lulú hacen mutis.)

ANA (Al mutis.) Mandáte mudá, macanudo ché... Vamos de farra. ¡Qué esperansa! (Yo ya no suelto el americano en mi vida) (Aparte.)

TEOD. (A Clodomiro apenas quedan solos.) ¿Qué es eso del bacarrat?

CLOD. Idea mía.

TEOD. Es peligroso. ¡Si perdemos!...

CLOD. Toma tú la banca, juega con las cartas color rosa y déjame cortar a mí. Si juegan fuerte... Millonarios ..

TEOD. Clodomiro. A ratos eres genial...

CLOD. Teodoro... Acabamos teniendo estatua... ¡Somos muy grandes!...

TEOD. Enormes ..

CLOD. Como que tú y yo, dentro de poco... (Hace el ademán de montar en un «auto» cogiendo el volante y los dos en cuclillas fingiendo que van en «auto», hacen mutis, imitan la bocina, la gasolina y el motor. Mutis por primera derecha.)

ESCENA XII

MARGOTON, JULIETA, después LULÚ.

JULIETA (Indignada.) Me voy, me voy y me voy. (Salen del gabinete rosa. Foro derecha.)

MARG. Pero ¿por qué, mujercita encantadora? (Saliendo detrás de ella.)

JULIETA A mí se me prometió soledad, silencio, reserva y discreción... Y no se me ha cumplido ¡Esto es una caverna infernal! ¡Teléfono, gritos, risas, voces!... ¡Soy una mujer decente, caballero!

MARG. ¡Pero si no puede ser!... Si todo ha sido ilusión. Si estamos solos...

JULIETA ¡Adiós, caballero!... Guárdese su credencial... y guárdese su entresuelito... Quede usted con Dios... Y quede usted mejor otra vez... ¡Hasta la vista! (Mutis.)

MARG. Tres años esperando una aventura... ¡Y la aventura es ésta! (Muy triste.)

LULÚ (A los de dentro.) No se molesten... Salgo sola. (Aparece por primera derecha.)

MARG. ¡Dios mío! ¡Una mujer!...

LULÚ Un caballero... (Consulta el carnet.) A ver si el carnet dice algo de este señor...

ESCENA XIII

MARGOTON y LULÚ

MARG. Señorita... ¿Querría usted decirme quién la envió aquí?

LULÚ ¿Quién? Pues... Pues... Verá usted... (¡No dice nada!) (Aparte. Recita de nuevo la lección con tonillo monótono.) Soy una muchacha alegre, con muy buenas relaciones. Voy todas las mañanas al Bosque de Bolonia. Mi madre padece de dolores de reuma... Yo debo evitar todo lo posible decir tonterías y procurar acordarme de cuanto se me ha dicho.

MARG. El diablo me lleve si entiendo una palabra de cuanto me ha dicho. Y el caso es que... Pudiera ser... (No está mal como sustitutivo.) Dime, niña, ¿no tienes novio?

LULÚ Eso sí... Y le quiero mucho... Mucho.

MARG. ¿No podrías olvidarle un momento?

LULÚ No, señor... ¡Eso jamás!... (Vase por segunda izquierda.) Quede usted con Dios... ¡Vaya!...

MARG. ¡Decididamente aquí ha entrado una banda de apaches que quiere vencerme por el terror!

ESCENA XIV

MARGOTON y CLODOMIRO.

CLOD. (Clodomiro saliendo de la primera derecha.) ¡De primera! ¿Qué digo de primera? De wagonlits! Teodoro gana lo que quiere... Mejor dicho... Lo que yo quiero... «El Roll Royce» va a ser un hecho... Automovilearemos, Clodomiro...

MARG. ¿Ahora un criado? ¿Quién será?

CLOD. (Queda parado al ver a Margoton.) (¡El senador Margoton! ¡El tío de Teodoro! ¡No nos faltaba más que este tío!) (Aparte.)

MARG. ¿Qué hace usted aquí? ¿Puede saberse?

CLOD. (Serenidad.) Eso mismo iba yo a preguntarle... ¿Es usted del Catastro?

MARG. Le advierto a usted que estoy en mi casa.

CLOD. Ah, vamos. ¿Se ha equivocado el señor de piso? Es muy fácil. Unos cuantos escalones más y...

MARG. ¿Cómo ha dicho usted?

CLOD. Si no estuviera equivocado el señor, no pretendería convencerme de que ésta es su casa, cuando es el piso de la señorita Tambor, mi ama.

MARG. El piso de... Pero no... No es posible... Si es mi entresuelo... No hay duda..

CLOD. (¡Esto va mal! ¡Muy mal!... ¡Rematadamente mal!)

MARG. Escuche usted, amigo. Yo no le pido a usted que me crea, si le aseguro que esa señorita me ha quitado mi casa... Pero como soy amigo de las soluciones rápidas, tenga usted veinte francos y haga el favor de ir en busca de la policía.

CLOD. (Radiante.) ¡La policía! ¡Haberlo dicho, caballero, haberlo dicho antes! ¡En cinco minutos la tiene usted aquí! ¿Un guardia de los que detienen coches y levantan así la cachiporra? ¡No faltaba más! ¡Cinco! ¡Cinco minutos!... ¡Servidor de usted! (Vase segunda izquierda.)

ESCENA XV

MARGOTON y POMEROL. (Sale por primera derecha.)

POM. Pues, señor... ¡nada que... me han dejado limpio! ¡Me quedan justos treinta céntimos para el ómnibus!

MARG. ¡Pomerol! (Viéndole.)

POM. ¿Cómo? ¿Es usted visita de Gaby Tambor?

MARG. ¿Usted también con las mismas?...

POM. Se explica. ¡Qué mujer tan encantadora! Toda la vida evocaré estos momentos deliciosos, esta visita inolvidable... Y a no ser por su sobrino Teodoro que me acaba de ganar dos mil quinientos francos al bacarrat...

MARG. ¿Pero está mi sobrino aquí?

POM. Sí. Con Bigornot.

MARG. ¡Ahora me explico el misterio!

POM. ¿Sí?

MARG. De aquí sale el dinero...

POM. ¡No, de aquí... de aquí!... (Por su bolsillo.)

MARG. ¡Han instalado una timba! Sepa usted que es mi casa... El sinvergüenza de mi sobrino la subarrienda a las demimondaines...

POM. Pues es verdad... Lo mismo que mis balcones... ¡Graciosísimo! (Riendo.)

MARG. ¡Pues a mí, maldita la gracia que me hace!

ESCENA XVI

DICHOS y CLODOMIRO, de uniforme de policía, por la segunda izquierda.

CLOD. (Entrando.) Llegó el momento del gran golpe.

MARG. Ya está aquí la autoridad.

CLOD. ¡Que nadie se mueva! ¡Arriba las manos! ¿Es usted el que reclama el auxilio de la fuerza pública?

MARG. Sí, señor. Distinguido agente.

CLOD. Hable el interesado sin balbuceos.

MARG. Le requiero para que expulse de esta casa, que es la mía, a la señorita Gaby Tambor, que ha entrado aquí sin mi permiso.

POM. ¡Graciosísimo! (Riendo.)

CLOD. ¡Que se calle ese señor de cierta edad! (A Margoton.) ¿Y pretende usted ser el arrendatario del piso?

MARG. El portero se lo dirá a usted.

CLOD. Voy a preguntárselo. (Medio mutis.) Pero antes, dígame qué hago de las dos individuas del sexo femenino que se están peleando con el criado en el recibimiento.

MARG. ¿Cómo? ¿Otra historia más?

CLOD. Hay una que gritaba cuando entré:—«¡Paso, que soy la esposa del sinvergüenza de Margoton!»

MARG. ¡Mi mujer!

POM. (Señalándole.) ¡Es éste!

CLOD. Y proseguía:—«¡Dejadme entrar, que le estrangulo!»

MARG. ¿Es fea?

CLOD. ¡Feísima!

MARG. ¿Vieja?

CLOD. ¡Viejísima!

MARG. Es ella. No hay duda. ¡Qué suerte la mía! ¡Para una vez que vengo a divertirme, me sorprende mi mujer!

CLOD. La desgracia es que el cuarto no tenga dos salidas.

MARG. ¡Las tiene! ¡Me marcharé por la escalera de servicio! ¡Es una idea! ¡Ahí queda eso...! ¡Sí que me ha resultado el entresuelito...! (Vase segunda derecha.)

CLOD. Y ahora, al otro.

POM. Decididamente Teodoro es un sinvergüenza, pero muy divertido y muy avispado.

CLOD. Y ahora, caballero, ¿podría usted decirme dónde se encuentra el señor Pomerol?

POM. ¿Por qué quiere saberlo?

CLOD. Porque la otra que grita es su señora.

POM. ¡Cielo santo! ¡Mi mujer! ¡Ha venido aquí!

ESCENA XVII

DICHOS. ANA, por primera derecha, con BIGORNOT, después TEODORO, por la segunda izquierda.

ANA (Dentro.) ¡Mi marido! ¡Vengo buscando a mi marido!

CLOD. ¿Es ella, no la oye usted?

POM. ¡Dios mío, mi mujer!

ANA (Saliendo.) Pero, ¿qué quiere esa niña? (A Pomerol.) Oiga, pendejo. Yo no quiero bochinches en mi casa... ¿sabe?

POM. Gaby... comprenda que... ¡Pero es que yo!... ¡Perdóneme usted!

TEOD. (Entrando.) ¡Pomerol! ¡Escóndase! ¡Huya! Póngase en salvo. ¡Su señora está ahí!

POM. ¡Horrible! ¡Espantoso!

TEOD. ¡El criado la contiene a duras penas...! ¡Trae un revólver!

CLOD. Allá va la fuerza armada... (Vase segunda izquierda.)

BIG. ¡Va a haber sangre! ¡Qué desgracia!

ANA ¡Sangre, no! ¡En mi casa no! ¡Ay! ¡Que me privo! ¡Ay, que me da...! ¡Ay! ¡Ay! (Finge un desmayo, y cae en el sofá.)

CLOD. (Dentro.) ¡Señora, no me dé usted con la culata, que represento a la autoridad! ¡Señora, que me araña usted con el gatillo!

POM. (Estupefacto.) ¡Es Ana, es mi mujer!

CLOD. (Dentro.) ¡Máteme! ¡No importa!... ¡El deber ante todo! Haga usted fuego. ¡Déjeme seco! ¡Es igual, no se pasa! (Se oye un tiro.)

ANA ¡Ah! ¡Me ha matado al pobre Fransisquito! ¡Socorro! ¡Favor!

POM. (Aterrado.) ¡Escóndanme! Escóndanme, que me tira!

TEOD. (Metiéndole en el armario.) ¡Aquí, en el armario! (Ana haciendo la escena como si fuera la voz de dos personas. Para lo cual se ayuda pasando de un lado a otro de la escena.)

GABY ¡Señora, dígame qué quiere, no más!

ANA ¿Es usted la señorita Gaby Tambor?

GABY La misma. ¿Qué desea?

ANA Hablar a solas con usted.

GABY Señores.. Déjennos..

(Clodomiro se quita el uniforme que tira detrás del piano, y se va poniendo las prendas, y lo que se quita Ana. Esta se deshace del peinador o deshabillé y de la peluca rubia, y se pone un sombrero y un abrigo. Bigornot la ayuda en ello.)

ANA Explíqueme usted su conducta, señora. ¿Por qué está aquí mi marido?

GABY ¡Qué demensia! ¿Su esposo aquí?

ANA ¡Sí! ¡Está aquí! Estoy segura. Las mujeres no nos equivocamos nunca.

GABY ¡Usted delira, no más! ¡La pasión la hase ver locuras, cálmese ..!

ANA No, señora. Yo necesito registrar la casa...

GABY Haga como guste, pero está selosa... sin motivo.

ANA Pronto, señora.

GABY Ahora mismito...

ANA ¡A ver! Que abran ese armario...

GABY ¡Eso no! ¡El armario no!

ANA ¡Está ahí, Dios mío, está ahí! Estaba segura...

GABY Perdóneme, niña, pero ese armario no lo abrirá...

ANA ¡Lo veremos! ¡Paso! ¡Paso! o tiro... ¿No? ¡Pues, sea! (Dispara.)

GABY ¡Ah!

ANA (Abre el armario y ve allí a su marido.) ¡Tú! ¡Estaba segura!

POM. No tires, por Dios... No tires que el diablo las carga... Anita, que soy inocente... Anita, que...

ANA ¡Miserable! ¡Infame!

(Clodomiro que se ha puesto el peinador de Gaby, se ha tendido sobre el sofá. Bigornot está a sus pies disimulándole para que no le vea Pomerol. Teodoro se cubre el rostro con un pañuelo y finge sollozar.)

POM. He venido aquí... porque dudaba... Pero es por amor. Anita, que enviudas en tonto! ¡Que tú no sabes lo triste que es el papel de viuda!

ANA — Caballero. En casa me explicará usted todo ésto. Sígame.

POM. — Te sigo... Pero... con tu permiso voy a decir a esta señora...

ANA — Si te acercas a ella te mato.

POM. — No... ¡De lejos! (A Clodomiro, creyendo que es Gaby.) ¡Señora!... ¡Yo deploro!

TEOD. — ¡Cuidado, que apunta!

POM. — ¡Eh!

BIG. — Yo la cuidaré... ¡Ha podido morir... esta flor delicada!

POM. — Perdónenme y... (Al ver que sale Ana.) ¡Esta noche iré al teatro de la Scala y nos veremos! (Mutis corriendo por la segunda izquierda.)

ANA — (Que vuelve.) ¿Qué ha dicho?

CLOD. — Ha dicho: «¡Esta noche iré al teatro de la Scala!»

TODOS. — ¡Horror! ¡Otra vez! (Vase corriendo detrás de su marido.)

TEOD. — ¡No! ¡También venceremos! ¿Qué hay peligros? ¡Mejor! ¡No me asustan! ¡No me aterran! ¡Yo... soy yo! ¿A mí, qué?

(Quedan en escena Clodomiro, Teodoro y Bigornot.)

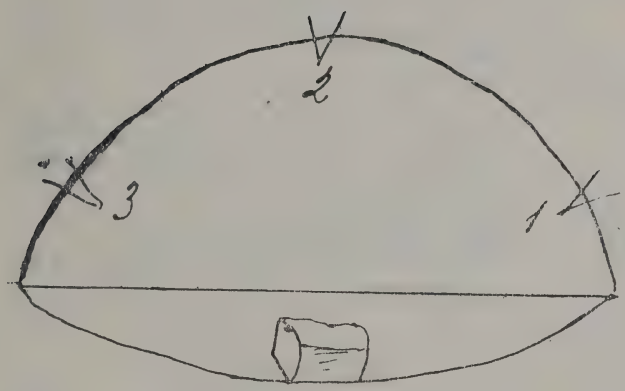
Música

LOS TRES — Soy Teodoro... Soy Teodoro,
etc., etc.

(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO



1.—Dirección.

2.—Escenario.

3.—Público.

CUADRO PRIMERO

Decoración: Cortinas en primer término. Son las del foyer de artistas y están abiertas por el centro y por los laterales. Para mayor claridad puede haber carteles: «Escenario», al foro. «Al público», derecha, y «Dirección», izquierda.

ESCENA PRIMERA

EL REGISEUR, TEODORO, BIGORNOT

REG. Yo les aseguro que Gaby Tambor tiene un gran éxito.

BIG. Muchas gracias.

REG. ¿Es usted su representante?

BIG. Su apuntador. Yo le daré letra desde la primera caja.

REG. ¡Un éxito! Y al precio que ustedes nos pagan por dejarla cantar, la contratamos un mes seguido. ¡Ah! Un detalle. ¿Sabe cantar?

TEOD. Un ruiseñor.

REG. Eso puede que sorprenda al público de las varietés. Y el teatro está brillante. El Bey de Túnez en un proscenio. ¡Tout París! ¡Tout París! (Mutis por la derecha.)

TEOD. ¿Está ya vestida?

BIG. Terminando. ¿Llegará a tiempo?

TEOD. Sí. Pronto acabamos de sufrir. Este es el último esfuerzo.

ESCENA II

DICHOS y CLODOMIRO, vestido de bombero. Sale por el foro y va a la izquierda, donde se supone que hay un cuadro de timbres

CLOD. Voy a dar el tercer toque para el público.

TEOD. ¡Clodomiro!

CLOD. Servidor y salamandra.

TEOD. ¿Te gusta este papel?

CLOD. Mucho. Estoy entre bastidores. Vigilo, oigo la representación. veo, palpo... y si surge la catástrofe, enchufo, desenrosco y apago.

BIG. ¿Qué hace éste?

TEOD. Guardar la puerta de comunicación entre la escena y el público. Allí impedirá que entre quien nos estorbe.

BIG. No saldremos nunca de estos enredos.

TEOD. Hoy mismo. ¿No ve usted mi confianza? ¿Mi seguridad?

CLOD. ¿No ve usted la mía? Ahora mismo acabo yo de dar los tres timbrazos al público como si estuviera haciéndolo desde la infancia.

REG. (Entra por la derecha, y se precipita a la izquierda.) ¿Quién ha sido el que ha tocado un timbre en este cuadro?

CLOD. (Pavoneándose.) Un servidor.

REG. ¡Idiota! Ha hecho usted caer el telón de tela metálica para casos de incendio cuando estaba cantando la bella Fifí. El público se levantó aterrado. Se lo diré a su jefe. (Mutis furioso por el mismo sitio.)

TEOD. ¿Has oído? ¡Idiota!

CLOD. ¡No lo repitas! Estoy harto. Mientras tú luces la flor en el ojal, yo trabajo, invento, triunfo...

TEOD. ¡Imbécil!

CLOD. ¡Teodoro!

TEOD. ¿Olvidas que en este asunto yo soy la cabeza, mientras tú eres el brazo?

CLOD. Pues ándate con ojo, que a veces el brazo le suelta un puñetazo a la cabeza.

BIG. (Riendo.) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

CLOD. ¿De qué se ríe usted? Le está bien empleado todo, por meterse con una casada. ¡Justicia divina!

TEOD. ¿Te quieres ir ya?

CLOD. Me voy. Pero queda en el surco la semilla fecunda del arrepentimiento. Llegará mayo... llegará junio...

TEOD. ¿Y no te habrás ido todavía?

CLOD. La espiga... la siega... la trilla... (Vase por la derecha.)

ESCENA III

TEODORO, BIGORNOT y ANA, por la izquierda

ANA (A medio vestir con algo encima.) Yo no salgo, no salgo, no salgo...

BIG. ¿Por qué?

ANA Una mujer decente no se presenta vestida así delante de los espectadores.

TEOD. La escena está lejos.

ANA Hay gemelos de teatro.

TEOD. Ya verá usted qué éxito. Me voy a entretener a Pomerol que está en una platea. Vuelvo. (Mutis por la derecha.)

ANA ¿Y tú consientes que salga así?

BIG. ¿Qué puedo hacer?

ANA Prohibírmelo... Si me quisieras te pondrías furioso.

BIG. ¡Ana!...

ESCENA IV

DICHOS y CLODOMIRO, con unas flores, por el foro

CLOD. (Saludo árabe.) Estas flores de parte del Bey de Túnez, cristiana.

ANA Son soberbias.

CLOD. Al entregármelas me dijo estas palabras: «Bombero, me abraso».

BIG. ¿Sí?

CLOD. Ya iba yo a enchufar, cuando prosiguió: «Dígale usted a Gaby que... *¡Alá, jalá jaláy!*»

ANA ¿Cómo?

CLOD. «Que al acabar la función iremos a cenar juntos».

ANA Pues conteste usted que... iré. (Le da las flores a Bigornot.)

CLOD. «¡Alí Joly!» (Vase foro.)

BIG. ¡Ana!

ANA ¡Iré, porque no tengo quien me quiera!

BIG. Pero, ¿y yo?

ANA Si me quisieras le matarías.

BIG. ¡Cálmate, Ana! ¡Estás nerviosa!

CLOD. (Entrando con otro ramo.) Estas flores de parte del señor Pomerol.

BIG. ¿De Pomerol?

ANA ¿De mi marido? ¡Diez años hace que no me lleva una flor! ¡Ha sido preciso que me crea una cocotte para mostrarse galante!

CLOD. Señora, París vive de las cocots. Es un adagio tristísimo: «En cuanto una es para todos, todos son para una». (Mutis foro.)

ANA Ahora reparo. Eres tú el único que no me traes flores.

BIG. Perdona, pero .. (Entra los dos ramos por la izquierda.)

ANA (Irónica.) Era un gasto más después de los que has hecho.

BIG. ¡Ana!

ANA Menos mal que aquí acabará nuestra aventura.

BIG. ¡No me digas eso, Ana!

ESCENA V

DICHOS y POMEROL, por el foro

POM. ¿Se puede?

BIG. (Aparte.) (¡Pomerol!)

ANA (Idem.) (¡Mi marido!) Pase acá mi viejo. (Con el acento de antes.)

POM. No me dejaba entrar un bombero... Pero... ¿qué les ha pasado?...

ANA Acabamos de romper.

POM. ¿Es posible?

BIG. Así parece.

POM. ¡No puede ser! A hacer las paces en seguida. ¡No faltaba más!

ANA Si es igual romper esta noche que mañana por la mañana... No ve usted que mañana salgo para Rusia...

BIG. Eso sí es verdad.

ANA Además, este sonso me fastidia con sus tonterías.

POM. No haga caso.

BIG. ¡Pero Gaby!...

POM. Véale usted. Está muerto de pena.

ANA Por mí, puede morirse, no más.

POM. No sea usted rencorosa. ¡Ande!

ANA ¡Nunca!

BIG. Amigo Pomerol... No insista usted.

ANA Con su permiso, voy a terminar mi tocado. (Pasa a la izquierda.)

POM. Vaya usted a ayudarla. (A Bigornot.)

BIG. Tiene su doncella.

ANA Hasta lueguito, chancho... ¿Me aplaudirá? (Vase por la izquierda)

POM. ¡Me romperé las manos!

BIG. Yo voy a la... sala. ¿Viene usted?

POM. Dentro de un instante. Quiero dar antes un vistazo al escenario.

BIG. (Aparte.) (Buscaré a Clodomiro a ver si le echa de aquí. Este hombre acaba conmigo.) (Mutis por el foro.)

ESCENA VI

POMEROL. Después CLODOMIRO, por el foro

POM. (Solo.) He disimulado para confiarle... Pero... yo se la quito. Esta mujer es mi ideal. Se parece a Ana, pero con un no sé qué... distinto, que quiero saber qué... ¿Cómo la enviaría yo esta carta declarándome?

CLOD. (Entrando.) ¡Fuera de aquí todo el mundo!

POM. ¡Hombre! El bombero servicial. (A Clodomiro.) ¡Bombero!... ¡Pronto!...

CLOD. ¿Dónde es el fuego?

POM. En mi corazón. Diga usted: ¿Esta Gaby es de las que *sí* o de las que *no?*

CLOD. Es de las que qué sé yo.

POM. Tome usted un luis.

CLOD. Yo en el uniforme no tengo sitio donde llevar monedas. Si acaso billetes...

POM. Ahí van cien francos. (Se los da.)

CLOD. Bien. (Se los guarda.)

POM. ¿Un cigarro?

CLOD. Venga.

POM. ¿Fuego?

CLOD. ¿Dónde?... Digo... venga.

POM. Le va usted a dar de mi parte estas cuatro letras.

CLOD. ¡Caballero! ¿Qué le va usted a poner con cuatro letras?

POM. ¡Silencio! ¡Discreción!

CLOD. ¡Soy una tumba!

POM. ¡Ni una palabra a nadie!

CLOD. Yo me trago el humo, caballero.

(Mutis Pomerol por el foro.)

ESCENA VII

CLODOMIRO, solo

¡Soy el dedo de la Providencia! Sigo las máximas de los santos: «El mundo es senda inmoral que conduce al bien. (San Evaristo).» «La humanidad corre a su perdición a la carrera... (San Jerónimo).» ¡Qué misión la mía tan noble, tan augusta, tan solemne! ¡Unir a un matrimonio!

ESCENA VIII

CLODOMIRO y TEODORO, por el foro

TEOD. ¡Esto marcha, Clodomiro!

CLOD. ¡Sí, sí! Ya hay otra complicación.

TEOD. Venga. Adoro el peligro.

CLOD. Pomerol se ha enamorado de su mujer, creyéndola Gaby Tambor.

TEOD. ¡Diablo!

CLOD. Mira la carta que me acaba de entregar para ella.

TEOD. (Leyendo.) «Soy rico. Amo a usted. Bigornot es un idiota, déjele y seremos dos... (Vuelve la hoja.) seres felices. Esta noche cenaremos juntos.»

CLOD. ¡Lo imprevisto!

TEOD. ¿Y qué hacemos?

CLOD. Ya que eres la cabeza, piensa... A mí se me ha presentado un nuevo negocio aquí... Tengo que sustituir a la cupletista que canta las adivinanzas... ¡Transformación número seis!

TEOD. Pero, ¿estás loco?

CLOD. Y tendré un éxito. Ya lo verás. (Vase por la izquierda.)

TEOD. Este acabará comprometiéndonos a todos... ¡Qué manía de disfrazarse!

ESCENA IX

TEODORO y JULIETA

JULIETA ¡Teodoro! ¡Teodoro! (Saliendo por la derecha.)

TEOD. ¡Cómo! ¡Usted aquí!... ¿La ocurre algo?

JULIETA Una cosa horrible... ¡Mi marido!...

TEOD. No me diga usted más... Quiere divorciarse.

JULIETA No lo sé. Me sorprendió ayer cuando estaba yo gestionando su ascenso con un agregado de la Embajada yugoeslava

TEOD. Comprendo...

JULIETA Ya ve usted. Duda de mí...

TEOD. ¡Qué injusticia! Pero no se apure usted... La Casa Teodoro y Compañía lo resuelve todo. Yo convenceré a su esposo. ¿Cuándo puedo ver a usted?

JULIETA Estoy aquí en el teatro. Proscenio número dos.

TEOD. ¿Con su marido?...

JULIETA No, con el agregado. Hemos venido para consultar con usted.

TEOD. Pues en seguida me reúno con ustedes.

JULIETA Venga usted cuanto antes.

TEOD. En seguida, en seguida... (Acompañándola por la derecha.)

ESCENA X

POMEROL y CLODOMIRO, vestido de mujer. Por el foro, el primero y por la izquierda, Clodomiro

POM. No encuentro al bombero por parte alguna. (Viendo a Clodomiro.) ¿Eh? ¿Quién será esta vieja? (En voz alta.) Señora... ¿Ha visto usted por aquí al bombero de servicio?

CLOD. (Aparte.) ¡Pomerol! (Alto.) No, señor...

POM. Le he dado una carta...

CLOD. Entonces, es usted el señor Pomerol.

POM. Sí, señora; pero no comprendo... (Asombrado.) ¿Sabe usted?...

CLOD. Gaby no tiene secretos para su madre, caballero.

POM. (Aparte.) (¡Su madre!) Lo que me extraña es que no tenga usted acento americano como su hija. ¿Es que no es usted de allí, señora?

CLOD. (¡Me he colado!) (Alto.) No, señor. Soy de aquí.

POM. ¿De dónde es usted?

CLOD. Soy flamenca.

POM. ¿De Flandes?

CLOD. Sí, señor. Mire usted si seré flamenca que... ya sabe usted que en Flandes se bebe la cerveza en vaso. Pues si seré yo flamenca que bebo la cerveza en jarras.

POM. ¿Y cómo es su hija americana?

CLOD. Mi hija es mixta Mi marido era de Quito y yo europea, por eso mi hija es una americana cruzada.

POM. ¿Ah, sí?

CLOD. Nació Gaby en una excursión por los campos del Ecuador. Nació en un bosque de cocoteros una mañana del mes de abril. Pancho, mi marido, era un genio de la música, con decirle a usted que basta roncando hacía escalas... ¡Así salió esta hija, con ese tesoro de voz!

POM. Bueno... Pues yo... Señora de Tambor...

(Aparte.) ¿Cómo le diría lo que pretendo de Gaby sin herir su susceptibilidad? (Alto.) Verá usted... Mi deseo con su hija... dicho con todos los respetos... es...

CLOD. Liarse con ella. Comprendido. Pero mi hija es un ángel. Es lo que se dice una mujer formal. Sigue la senda de su madre. ¡No se ha entregado jamás a un hombre por amor!

POM. Pues bien, señora. Si usted accede a mis deseos, yo estoy dispuesto a dar a usted cinco mil francos.

CLOD. (Indignado.) ¡Señor mío! ¡Ni por eso ni por nada mancharé yo el recuerdo de mi Pancho, queriendo a otro hombre! ¡Atrás seductor de viudas!

POM. No, pero... si no me refería a usted, sino a su hija.

CLOD. Acabáramos, hombre... Haberlo dicho antes. Démelos usted. Si Gaby siente hacia usted inclinación, yo no me opongo, yo no digo nada, yo no veo nada. Soy una madre oftálmica.

POM. Señora de Tambor. Tenga usted. (Le da dinero.) Y sepa que admiro su distinción y beso sus pies. En el palco espero. (Vase.)

CLOD. Caballero. (Va a despedir a Pomerol que hace mutis por el foro.) Claro que la mitad de esto es de Teodoro, pero como Teodoro no vale ni la mitad que yo, le digo a Teodoro que me ha dado la mitad y la otra mitad y la mitad de la mitad me las guardo. Decididamente el ser madre de tiple es el oficio mejor retribuído.

ESCENA XI

CLODOMIRO y ANA, por la izquierda

ANA (Saliendo.) Acabo de oír a mi marido ofrecer a usted cinco mil francos.

CLOD. Ha oído usted mal. Han sido dos mil quinientos nada más.

ANA Yo entendí cinco mil.

CLOD. Ya sé lo que es... ¡El eco! Como suena dos veces dobla la cantidad.

ANA Estaba muerta de risa. ¡Qué audaces y qué estúpidos son los hombres!

CLOD. ¿Y qué le contesta usted?

ANA Que acepto. Le voy a dar una lección.

ESCENA XII

DICHOS, el REGISSEUR, BIGORNOT y LULÚ, por la derecha

REG. Madame Pomponet, que va su número... ¡A escena!

CLOD. ¡Voy en seguida! En seguida...

ANA Pero... ¿Cómo? Usted...

CLOD. Yo también debuto.

REG. Preparada para luego, señorita Tambor.

ANA ¿Yo?

REG. ¡Después de madame Pomponet! (Vase.)

ANA ¡Ay! ¡A mí me va a dar algo!

BIG. ¡Animo, Gaby!

LULÚ Vengo a oírte cantar, hermanita.

ANA Bueno, bueno. Ahora no hay necesidad de hacer la comedia. No está mi marido.

CLOD. Al contrario, señora. Siga usted, siga usted. Así no incurrirá usted en ningún descuido.

ANA Pero si es que voy a concluir por creer que soy Gaby Tambor.

BIG. Y así debe ser...

REG. (Entrando.) A escena, Madame Pomponet. A escena, señorita Tambor. Las inglesas, a escena.

ANA ¡Dios mío!

LULÚ Tenga usted valor.

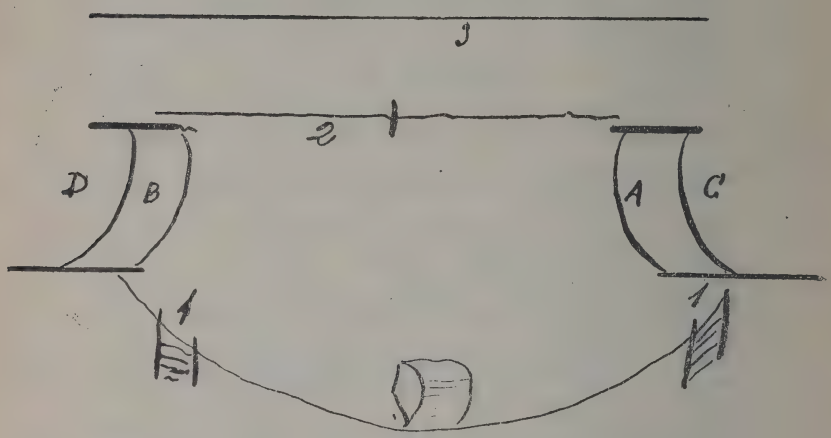
BIG. ¡Animo! ¡Animo!

REG. Vamos, vamos, que ya está encendida la batería. ¡A escena!

(Ruido, voces, todos salen precipitadamente. Oscuro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO



A.—Palco platea.

B.—Idem, ídem.

C.—Idem entresuelo.

D.—Idem entresuelo.

1.—Escaleras para descender el público.

2.—Cortina que se abre al centro.

3.— Forillo.

El teatro de la Scala de París. El escenario con cortinas, dando frente al público. A los lados cuatro proscenios practicables; dos palcos, platea y entresuelo, a la derecha y otros dos a la izquierda. Señalados con las letras A y C los primeros, y B y D los segundos.

En el palco A, están, de derecha a izquierda del actor, POMEROL y TRES SEÑORAS. En el palco B, TEODORO y DORIVAL. En el C, situado encima del A, el AYUDANTE y el BEY DE TÚNEZ. Este es un hombre de cincuenta años, con una barba negra

que es una catarata. El Bey tiene la costumbre de mesársela a cada momento y sin duda está el hombre en la muda, porque de tiempo en tiempo, caen sobre Pomerol, que está debajo, negras hebras de sedoso cabello. Este cree al principio que son cabellos de los postizos de las artistas, pero no cae en la verdadera fuente del cabello. En el D, JULIETA y el AGREGADO.

Al aparecer el cuadro, todos conversan entre sí animadamente, durante unos momentos, y miran con los gemelos.

AGREGADO (A Julieta.) Tome usted los gemelos. Ahora puede ver bien al Bey.

JULIETA ¿El Bey de Túnez?

AGREGADO Sí. Es aquel que está en un palco con su ayudante. Aquel de la barba negra.

JULIETA ¡No tiene cara de Bey! Podría ser lo mismo un zapatero en cuanto le quitasen el uniforme. ¡Tenga! ¡Tenga! (Devuélvele los gemelos.)

TEOD. ¿Pero aún está usted nervioso?

DOR. Sí, señor. Insisto en que mi mujer me la pega. Nadie podrá convencerme de que para que yo ascienda es preciso que ella esté fuera de casa a altas horas de la noche...

TEOD. Diré a usted. En París se hace todo de noche.

DOR. ¡Ese es mi miedo! Yo no sé que tenga que ver la noche con el escalafón de funcionarios...

TEOD. ¿Pero usted qué era cuando se casó?

DOR. Aspirante, nada más. Y hoy que hace dos años de la boda, soy jefe de negociado de primera.

TEOD. Pues si lo hubiese logrado por salir de noche su señora, tenía que ser sereno.

POM. ¿Pero de dónde vendrán estos pelos?... Deben ser de las pelucas de las artistas...

AGREGADO ¿Ves como hay aquí muy buena gente, Julieta? Y ningún conocido. . por fortuna...

JULIETA No... Creo que no... (Se asoma hacia afuera y ve la cabeza de Dorival; aterrada retrocede y dice:) ¡Ay, Albertito!

AGREGADO ¿Qué te pasa, Julieta?

JULIETA ¡Vámonos!

AGREGADO ¿Por qué? No comprendes que ahora llamaríamos la atención?

JULIETA Pero si es que acabo de ver en el palco que está debajo del nuestro...

AGREGADO ¿A quién?

JULIETA ¡A mi marido!

AGREGADO (Asomándose.) ¡No! No puede ser.

JULIETA Sí. Estoy segura...

AGREGADO Aguarda a que apaguen la luz, y así no nos verá salir nadie. Es difícil que mire hacia aquí tu marido...

JULIETA Es muy extraño que venga a la Scala. Ya te lo dije; sospecha. Estoy segura de que sospecha

BEY ¿Qué van a hacer ahora?

AYUD. El *schotis* inglés, Majestad. Un baile nuevo que canta Gaby Tambor.

BEY (Mesándose nervioso.) ¡Oh! ¡Tambor! ¡Tambor! ¡Gran artista! (De la barba del Bey caen constantemente hebras de pelo. Este se la acaricia y cada vez se le desprenden hebras que caen sobre Clodomiro. Aparece el letrero anunciando a Gaby Tambor. Espectación en el público.)

CLOD. ¡Mi hija, caballero! ¡Mi hija! Maestro, piano, no la cubra usted la voz... Que luzca bien los agudos y que luzca los centros. ¡Hija de mi vida! ¡Qué monísima va a estar! ¡Ay, chatunga de mi alma!

Música

SCHOTIS INGLÉS

ANA El *schotis* que fué
primero inglés,
nació siendo muy gris.

TODAS Muy gris. Muy gris.

ANA Fué después, en una expedición
llevada al Nuevo Mundo
por Colón.

TODAS Colón, Colón.

ANA De la miss pasó a la parisién
y fué moda en París.

TODAS París, París.

ANA — Y también no sé por qué razón
se convirtió en Madrid
en chulapón.

TODAS — Pon, pon.

ANA — Dicen que en Madrid
suelen así hablar
cuando rompen a bailar,
¡Ay, qué gachó estás hecho!
Cíñete mucho más a mí,
que me da no sé qué,
ya te lo explicaré,
pero no *pué* ser aquí.

TODAS — ¡Anda la *órdiga*!
¡Ole, salero!
¡Ay, manús de mi corazón!
¡Ay, cuánto te quiero!
¡Ole ya! ¡Míster chulapón!

ANA — El *schotis* bailao por un inglés
no es un grano de anís,
De anís.

TODAS — De anís. De anís.

ANA — Como ves no *tié* complicación,
es algo como el huevo de Colón.

TODAS — Colón. Colón.

ANA — Vienen dos, se ponen vis a vis,
y vaya usted con Dios,
con Dios, con Dios.

TODAS — Con Dios.

ANA — El *schotis, pa* que resulte bien,
necesita la miss, la miss
ansén.

TODAS — Bien. bien.

ANA — Dicen que en Madrid
suelen así hablar
cuando rompen a bailar.
¡Ay, qué gachó estás hecho!
Cíñete mucho más a mí,
que me da no sé qué,
ya te lo explicaré;
pero no *pué* ser aquí!

TODAS — ¡Anda la órdiga!
¡Ole, salero!
¡Ay, manús de mi corazón!

¡Ay, cómo te quiero!
¡Ole ya! ¡Míster chulapón!

(Bailan haciendo mutis. Se corren las cortinas del foro.)

CLOD. (Hablando entre couplet y couplet.) ¡Rica! ¡Monina! ¡Qué voz! ¡Qué volumen! ¡Qué timbre! El timbre es el mío y el volumen es el de su padre, que era muy grueso!

Hablado

DOR. (A Teodoro.) Le digo a usted, que como pesque a Julieta, ocurre algo grave.

TEOD. (Que ha visto a los dos.) Señor Dorival. ¿Por qué no se va usted a ver si la sorprende usted en otra parte?

DOR. ¡No! El corazón me dice que no están lejos de aquí. ¡Es temible esto de ser celoso!

TEOD. ¡Cierto! Yo voy, con su permiso, a ver al señor Pomerol, a su palco. (Vase.)

(Aparece en un costado un letrero que dice: «MADAME POMPONET». Un instante después ábrense las cortinas y sale a escena CLODOMIRO, disfrazado de mujer. Oyense algunos aplausos.)

CLOD. Señoras... Señores... Voy a cantar un couplet con estribillo coreable, en colaboración con el inteligente público que nos llena el teatro. (Si no está lleno dirá: que nos debía llenar el teatro.) Ustedes adivinarán, de seguro, lo que falta en cada cuplet. Hay premios para los primeros espectadores que acierten. El primer premio, si es señora, consiste en unas ligas que es lo que menos se lleva ahora. Si es caballero, se le ofrecerá una pipa de cerezo... No sé como estaré de voz, porque he bebido un Mary Brissard que me han enviado de Chinchón, y puede que estén tirantes las cuerdas vocales. ¡Ah... ah! (Probándose la voz.) *¡La... si!... ¡la... si!...* Digo. ¡La sé! *¡La... si!... ¡Sí!...* ¡La sé!... ¡Ataque, maestro!

Música

COUPLETS DE LA ADIVINACIÓN

CLOD. ¿Quién a su patria
salvó en un día,
con su talento,
con su osadía?
¿Quién de lo nuevo
marca el camino?
TODOS ¡Mussolino!
CLOD. ¡Ese es! ¡Ese es! ¡Sí, señor!
Ese es, a no dudar,
el que quiso retratar
el autor.
¡Ese es! ¡Ese es
No creí
que tan listo fuera usted.
Y ahora el premio le daré;
pase por aquí.
Si veis de noche
a una casada
por una calle
muy retirada,
decid qué busca
en ese instante...
TODOS ¡Un amante!
CLOD. No, señores... ¡Un purgante!
Porque su marido está indispuesto...
¡Ese es! ¡Ese es! ¡Sí, señor!
Etcétera, etc.
Si en una calle
y en sitio oscuro
están dos novios
con mucho apuro...
Decid lo que hacen
si no es exceso...
TODOS ¡Darse un beso!
CLOD. No, señores...
Citarse para el día siguiente...
¡Ese es! ¡Ese es! ¡Sí, señor!
Etcétera, etc.

Hablado

TEOD. (Apareciendo en el palco A, y fingiendo un terror loco.) ¡Pomerol! ¡Gran desgracia! ¡Su esposa está en el escenario!

POM. ¡Dios mío! ¿Vendrá a armarla?

TEOD. Viene ya armada... Armada de un revólver. Quiere matar a Gaby Tambor, a usted, a su madre...

CLOD. ¡Hija de mi vida! ¡Ay! ¡Ay! ¡Agua! ¡Vino! ¡Me ahogo!

POM. ¡Que no la dejen pasar!

TEOD. ¡Es imposible detenerla! ¡Le ha roto la cabeza al bombero de servicio!

CLOD. ¿A mí? Digo... ¿A él? ¡Al bombero! (Gritos dentro.)

GABY (Voz dentro.) ¡Ay, socorro! Que me perjudica esta loca. ¡Ay, qué esperanza! ¡Ay!... ¡Ay!

CLOD. Mi hija está agonizando.

(Sale a escena ANA sin peluca, con abrigo y sombrero, y con un revólver en la mano.)

ANA ¿Dónde está ese infame?

(Todos se esconden en los palcos de modo que sólo asoman la cabeza, que vuelven a esconder a cada movimiento que Ana hace con el revólver.)

POM. ¡Anita! ¡No tires por favor! ¡No tires!

(Sólo queda sentado riéndose a carcajadas, de lo que cree una pantomima, el Bey.)

JULIETA (Entrando en el palco de Dorival y abofeteándole.) ¡Calavera! ¡Mal marido! ¡Toma, por venir aquí a engañarme!

DOR. ¡Julieta, perdón! ¡Julieta que soy inocente! Venía a vigilarte...

ANA (A Pomerol.) ¡No te perdono si no confiesas!

POM. ¿Yo?

(Han salido unos y otros al centro de la escena. CLODOMIRO aparece de bombero con una manga preparada.)

ANA ¡Dar dos mil quinientos francos por cenar con esa Gaby!...

POM. ¡Que no es verdad!

CLOD. ¡Vamos, calma!

ANA ¡Niégalo ahora!

POM. ¡Que han sido cinco mil!

TEOD. ¿Cinco mil? (A Clodomiro.) ¡Clodomiro!

CLOD. (Aparte a Teodoro) ¡Agua! ¡Error de suma, Teodoro! Ya sabes que yo no soy ninguna máquina de calcular.

POM. ¡Perdóname, Ana!

ANA ¡Jura que no volverás a ver a Gaby Tambor en tu vida!

POM. ¡Lo juro!

BEY (Riendo) ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Que se repita la pantomima! ¡Que se repita!

CLOD. ¡Vaya usted a que le afeiten!

REG. (Que sale con dos botones que traen los abrigos, los sombreros y los bastones de todos.) Los gabanes, señores... Los sombreros, señores... Fuera de escena. Aquí no queremos escándalos... ¡Se va a cerrar! (Desde este momento los de escena se ponen sombreros y abrigos. Los botones y el Regisseur los van empujando hasta hacerles salir del escenario por las rampas laterales. Ellos, sin dejar de discutir, bajan al público, hasta hacer mutis por las puertas del patio de butacas.)

POM. Vámonos. Vámonos... Les invito a ustedes a cenar. Yo pago la cena de todos. No volveré a sentirme celoso en mi vida.

BIG. Es la primera vez que no me va a costar dinero.

JULIETA Te perdono. Pero no vuelvas a tener celos.

DOR. Te lo juro.

REG. Vamos, señores. ¡Fuera, señores! Que van a apagar la luz. . (Se van en dos grupos hablando a la vez. Primer grupo: Ana, Pomerol, Bigornot. Segundo grupo: Julieta, Dorival, Teodoro y Lulú.

PRIMER GRUPO: (Todos a la vez.)

ANA ¡Parece mentira! ¡Qué espectáculo! ¡Una mujer como yo! ¡Todo París criticará! ¡Qué vergüenza! ¡Qué horror!

POM. ¡Yo te lo juro, Ana!... ¡Seré un modelo de maridos! ¡Perdóname! ¡Nadie sabrá nada de esto! ¡Ten calma! ¡No te enfades!

BIG. Ana dice bien... ¡Usted tiene la culpa!... ¡Un marido ha de ser serio!... Estas cosas pasan sólo en París... ¡Pero no griten, vámonos! ...

3 0112 127853080

ANA ¡Qué vergüenza! ¡Todo el mundo nos mira! .. ¡Qué dirán! ..

SEGUNDO GRUPO: (Todos a la vez, y al mismo tiempo que el primer grupo.)

JULIETA Y ahora administro yo. ¡Tú, a la oficina!... ¡No faltaba más!... ¡Ya ves qué escándalo!... ¡Es una vergüenza!... ¡Un horror!...

DOR. ¡Lo que tú mandes, Julieta! ¡Lo que tú digas!... ¡Lo que tú quieras! ¡Yo no volveré a enfadarme! ¡Lo juro! ¡Lo prometo!

TEOD. ¡Tiene razón su señora!... ¡Que administre ella!... ¡Usted a trabajar! ¡Es la misión del marido! ¡Pero vámonos! ¡Es tarde!...

LULÚ ¡Qué vergüenza! ¡Qué dirá el público de nosotros! (Queda solo en escena Clodomiro de bombero, con la manga preparada)

CLOD. ¡Y habrá quién dude de mi genio!... Tenía la manga preparada... Si no llega a resolverse todo por las buenas, acabo la representación simulando un incendio... Salgo, enchufo y riego...

Música

Todos los personajes habrán llegado a escena para la repetición del estribillo. Clodomiro, tendrá enfocada hacia el público la manga para contener al que pretenda protestar.

TODOS Es Teodoro... Es Teodoro...
Tiene audacia, etc , etc.

TELÓN